

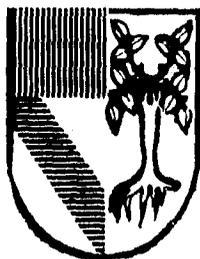
308923

UNIVERSIDAD PANAMERICANA

ESCUELA DE PEDAGOGIA

INCORPORADA A LA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO



LA FUNCION DE LA PRECEPTORIA EN LA  
ORIENTACION INDIVIDUAL DE LOS ALUMNOS DE  
SEXTO AÑO DE PRIMARIA

INFORME ACADEMICO DE  
ACTIVIDAD PROFESIONAL  
QUE PRESENTA:  
ERNESTO GERARDO SEVILLA ELIZONDO  
PARA OBTENER EL TITULO DE:  
LICENCIADO EN PEDAGOGIA

DIRECTOR DEL INFORME ACADEMICO:  
LIC. GABRIEL JORGE MENDOZA BUENROSTRO

MEXICO, D. F.

1996

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## INDICE

	página
I Exordio .....	1
I. 1 Exposición de motivos .....	1
I. 2 Justificación de la relación del informe académico con la carrera .....	3
II Cuerpo del informe .....	5
II.1 Descripción del trabajo .....	5
II.1.1. Tipo de institución .....	5
• Organigrama actual .....	6
• Funciones directivas .....	7
II.1.2. Objetivos .....	8
II.1.3. metodología del trabajo .....	10
II.1.4. Binomio familia escuela .....	13
II.1.5. Recursos con los que cuenta .....	14
II.1.5.1. El preceptor en el centro educativo .....	14
II.1.5.2. Campos de actuación y actividades del preceptor .....	16
II.1.5.4. El preceptor del niño de sexto grado .....	18
II.1.5.5. Elección del preceptor .....	20
II.1.5.6. El preceptor ante el niño .....	20
II.1.5.7. La cuestión académica .....	24
II.1.5.8. ¿Quién puede ser preceptor? .....	27
II.2. Valoración crítica del trabajo .....	37
II.2.2.1. Actitudes del preceptor que orientan o desorientan a los alumnos .....	39
II.2.2.1.1. El conocimiento de la intimidad .....	39
II.2.2.1.2. Protagonismo del educando .....	40
II.2.2.1.3. Animar a crecer en virtud .....	43
II.2.2.1.4. Enseñar a tener ideales .....	44
II.2.2.1.5. Educar la voluntad .....	45
II.2.2.1.6. Otras actitudes del profesor .....	48
II.3. Reflexiones sobre la disciplina en que se inscribe la práctica profesional ....	49
II.3.1. Tercera infancia .....	50
II.3.1.1. Notas características .....	50
II.3.2. Adolescencia .....	51
II.3.2.1. Notas características .....	52
II.3.2.2. Plasmación de la personalidad .....	56
III Corolario .....	58
III.1. Evaluación del trabajo a partir de objetivos o criterios educativos .....	58
III.2. Aparato crítico .....	61
III.2.1. Actitudes educativas básicas .....	61
III.2.2. Comprensión .....	61
Bibliografía .....	67

## I. EXORDIO

En esta primera parte de mi informe trataré de exponer los motivos que me llevaron a desarrollar este trabajo, además, describiré de una manera breve la institución donde laboro así como mi actividad profesional. A continuación justificaré brevemente, la relación que tiene mi carrera con el ámbito escolar y en concreto con la preceptoria.

### II. EXPOSICIÓN DE MOTIVOS.

Desde hace casi trece años, trabajo en un Colegio y buena parte de esos años, diría que por lo menos la mitad, si no es que un poco más, he estado relacionado como profesor orientador (preceptor) con alumnos de sexto de primaria. La experiencia me ha hecho ver lo importante y medular que es la formación individual en un centro educativo, partiendo de que cada alumno es un ser único e irrepetible y pensar que ese niño con características tan concretas, tiene su momento educativo, por llamarle de alguna manera, un tiempo específico que tiene el educador para influir positivamente en él y lograr un verdadero cambio de actitud. A fin de cuentas, el mayor peso de la educación recae sobre el educando que es quien decide, haciendo uso de su libertad, lo que le conviene seguir y viceversa. Quizá muchos educadores apoyándose en este argumento, culpan a los padres y al propio alumno del fracaso escolar, cuando en realidad, ellos también tuvieron que ver en mayor o menor grado. A un buen educador, entregado a su trabajo y con verdadera vocación en ese oficio, es muy difícil que se le queden los alumnos en el camino, y cuando esto les sucede, son pocos. Pienso que el verdadero educador, no es un mero transmisor de conocimientos, su labor tiene que ir mucho más a fondo. Recientemente platicaba con un ingeniero industrial, que durante muchos años se ha dedicado a la educación, y le hacía ver cómo en un colegio es muy delicado todo el "proceso de producción" como le llaman ellos -los ingenieros-, pues en cualquier otra empresa, la trascendencia que puede tener el equivocarse en el proceso,

es mínima, y en cambio el trabajar con seres humanos hace más delicado el cometer un error, por lo que puede afectar a la persona. Por eso hablo de una vocación específica para dedicarse a la educación, una vocación que implica entre otras cosas, entregarse a los alumnos, desinterés, espíritu de sacrificio, etc. Desgraciadamente, en nuestro país esta profesión está considerada en muchos ámbitos, como penosa y mal remunerada. En una pequeña encuesta que realicé entre profesores de diversos colegios (aproximadamente 20 en total), sólo un 40% admitió estar en ese oficio por verdadera vocación, el otro 60% me confió que se dedicaban a eso por la urgencia de ingresos económicos, ante distintas situaciones.

En mi trabajo profesional, me he encontrado con personas de ambos pensamientos y algunos de ellos, sin llegar a hacer un daño directo a los niños, por lo menos han dejado de hacer bien. He intentado hacerles ver cómo los niños de la primaria están en la edad de oro para formarlos en muchas cosas, especialmente virtudes. Da tristeza cómo algunos sólo buscan sus propios intereses, que principalmente están en el subsistir, aplicando el mínimo esfuerzo y por supuesto con muy poco interés hacia sus alumnos, tratando de justificarse en todo momento y no manteniendo una lucha seria por ser mejores, aceptar los errores y procurar enmendarlos.

Por otro lado, cometería una injusticia si no dijera que también he visto y cada vez más, profesores 100% entregados a su trabajo y con verdaderos deseos de sacar a sus alumnos adelante.

Además de vivir plenamente cada educador sus funciones, mismas que no mencionaremos en esta parte del trabajo, por no ser el tema de interés he comprobado lo eficaz que es orientar individualmente con el sistema que se lleva en esta institución y se llama preceptoría. El niño tiene la oportunidad de desarrollar con amplitud sus potencialidades y aptitudes en un clima de sumá confianza, respeto y optimismo. Un rasgo peculiar del sitio donde trabajo, es que los alumnos vienen felices a su colegio, le tienen un gran cariño y les gusta mucho estar en él, muchas personas, entre ellos padres de familia, directores de otros colegios e incluso, autoridades de la SEP, me han preguntado cuál es nuestro secreto para que los niños vengan tan contentos y quieran tanto a su Colegio. Pensándolo mucho, he concluido que es todo el conjunto de cosas que ofrecemos, por ejemplo, el hecho de que los alumnos participen

en la vida del colegio y por supuesto, que mucho tiene que ver el trato individual que se les da especialmente a través de la preceptoría.

Como Secretario General del Colegio, tengo bajo mi responsabilidad varias áreas, pero sin duda alguna, donde más he aprendido y pienso que me he desarrollado, es en la de orientación individual mediante la preceptoría, por ello he elegido este tema para desarrollar el presente informe.

## **I.2. JUSTIFICACIÓN DE LA RELACIÓN DEL INFORME ACADÉMICO CON LA CARRERA.**

Este trabajo puede ubicarse curricularmente de acuerdo con las siguientes rubros: **ámbito y áreas de estudio**

En cuanto al ámbito, al tratarse de la función de preceptoría como una forma de la orientación individual se da en el **colegio** entre el profesor (preceptor) y alumno, éste es el **escolar**.

La preceptoría se da dentro del horario de clases: como una extensión de la docencia, pero de modo individual.

Podemos decir que la acción del Pedagogo está en todo lugar donde haya seres humanos; ya sea como capacitador o seleccionador de personal en una empresa, en un colegio (como es mi caso); como profesor, orientador, director, etc. Ya que la Pedagogía estudia al ser humano en cuanto educable, me atrevo a afirmar que son los colegios uno de los ámbitos más naturales para la acción del Licenciado en Pedagogía, tanto como profesor, director, orientador vocacional, orientador educativo, educación individual, esta última es el caso del Colegio donde trabajo.

Las áreas de estudio de interés aquí son: Didáctica, Psicológica y Filosófica.

**Didáctica:** Porque la preceptoría es una técnica sistematizada que tiene su propia metodología de la enseñanza y aprendizaje.

**Psicológica:** Lo que se busca finalmente, es un cambio de actitudes rumbo a la formación integral (completa) de la persona.

**Filosófica:** Partimos de una concepción realista del hombre como ser susceptible de perfeccionamiento a través de la educación.

## **II. CUERPO DEL INFORME**

Dentro del Cuerpo del informe presentaré el contexto institucional del Colegio donde trabajo, así como los objetivos, metodología que seguí en este trabajo, recursos con los que se cuenta, etc. Además enunciaré y explicaré los problemas o situaciones a los que responde la propuesta pedagógica que presentaré al final de este apartado.

### **II.1 DESCRIPCIÓN DEL TRABAJO**

A continuación presentaré las características más relevantes del Colegio donde trabajo, así como los objetivos generales y particulares.

### **II.1.1 TIPO DE INSTITUCIÓN.**

Colegio de varones, fundado hace 29 años a iniciativa de un grupo de padres de familia, que buscaban para sus hijos una formación completa, integral, que llegara a todos los aspectos que componen al ser humano. Posteriormente se formó un patronato para conseguir los fondos, y en 1967 inició el colegio.

Actualmente cuenta con 1150 alumnos en primaria y secundaria, que en su mayoría son de clase socio-económica media y media alta.

La Dirección General del colegio está conformada por los miembros del Consejo Directivo, que a su vez cada uno de ellos tiene las siguientes funciones:



## **FUNCIONES DIRECTIVAS**

La dirección del colegio está conformada por los miembros del Consejo Directivo, que a su vez cada uno de ellos tiene las siguientes funciones generales:

### **Director general:**

- 1.- Área académica en general
- 2.- Área de inglés
- 3.- Área de computación
- 4.- Dirección de padres de familia
- 5.- Promoción del colegio

### **Secretario general:**

- 1.- Área de formación en general: padres, profesores y alumnos
- 2.- Escuela de Padres: parte formativa
- 3.- Capacitación de profesores
- 4.- Selección de personal
- 5.- Fomento cultural
- 6.- Actividades deportivas
- 7.- Actividades extraescolares
- 8.- Disciplina
- 9.- Asambleas y Consejos de Grupo
- 10.- Exalumnos

### **Administrador general:**

- 1.- Contabilidad
- 2.- Control del presupuesto
- 3.- Finanzas
- 4.- Cobranza
- 5.- Nómina

- 6.- Presupuesto y estado de resultados de las diversas actividades
- 7.- Patronato

## II. 1.2. OBJETIVOS

Los objetivos se han dividido en general y particulares

- **OBJETIVO GENERAL:** "Contribuir en la buena formación de la juventud mexicana a través de una educación de todos los aspectos que componen al ser humano".

- **OBJETIVOS PARTICULARES:**

- 1.- "Orientar adecuadamente a los padres de familia en la tarea de la educación de los hijos; a través de los cursos y entrevistas individuales".
- 2.- "Perfeccionar a los profesores especialmente en las áreas de: Orientación familiar, personal, didáctica, psicológica, y académica, de tal manera que cuente con las herramientas necesarias para buscar la excelencia de sus alumnos en todos los aspectos que lo integran".
- 3.- "Fomentar el desarrollo máximo e integral de todos los alumnos".

Lo que se persigue en este colegio, es brindar una genuina formación integral, no sólo a los alumnos, sino que se comienza por procurarla en los padres y en los profesores armónica y simultáneamente.

La formación integral sólo puede ser entendida como una forma de educación que pretenda abarcar todos los ámbitos de la perfección humana, para que realmente se le pueda llamar integral.

En concreto, se busca que el alumno, en el terreno de su personalidad, alcance el máximo de virtudes, que se resume en "15 principios básicos" que a continuación enumero, dado que son breves.

## PRINCIPIOS BÁSICOS.

- 1.- Siempre es responsable de sus encargos y de sus actos.
- 2.- Es obediente y está dispuesto a dejarse formar con docilidad.
- 3.- Cuando da su palabra, siempre la cumple.
- 4.- Dice siempre la verdad, cueste lo que cueste.
- 5.- Pone especial empeño por ser sencillo y sobrio.
- 6.- Es laborioso, constante en el estudio, cuida los detalles pequeños y siempre se esmera por terminar bien las cosas.
- 7.- Es honrado y respetuoso.
- 8.- Ama a su Colegio y le tiene gran lealtad.
- 9.- Es consciente que al llevar el uniforme representa a su Colegio, dentro y fuera de él, por esta razón lo usa con respeto y dignidad.
- 10.- Se esfuerza por ser alegre a pesar de los problemas que pueda tener.
- 11.- Sabe que la vida es lucha: Siempre debe comenzar y recomenzar, nunca se da por vencido.
- 12.- Siempre emplea un lenguaje correcto y evita toda palabra malsonante o grosera.
- 13.- Es un buen amigo de sus compañeros, cultiva la virtud de la generosidad todos los días al preocuparse constantemente de ayudar y servir a los demás.
- 14.- Tiene siempre presente que el trabajo que realiza es el mejor regalo que puede ofrecer a Dios cada día de su vida y que debe hacerlo en la mejor forma posible y con rectitud de intención.

- 15.- Tiene un ideal sobre todos los demás: Poner a Dios en la cumbre de todas las actividades humanas.

De una manera genérica, estos Principios Básicos describen a un alumno modelo que, después de su estancia en el Colegio, haya adquirido, principalmente las virtudes que se desprenden de estos principios que los alumnos conocen bien y deben luchar por vivirlos día con día.

### II.3. METODOLOGÍA DEL TRABAJO.

La metodología que utilizaré para este trabajo es analítica y descriptiva. Así, partiremos por analizar lo que ya se estaba haciendo a través de una descripción lo más completa posible, así como también se incluye la descripción y análisis de mi propuesta.

Quizá el proceso más importante que se da en el colegio, es la atención personal que recibe cada una de las personas que están en la institución.

La llamada "preceptoría", no es otra cosa que la formación y atención que da uno de los profesores de manera individual a cada alumno.

La enseñanza individual ofrece la posibilidad de una atención constante a las dificultades y posibilidades especiales que el alumno encuentra en el proceso educativo. La enseñanza colectiva ofrece posibilidades de socialización de los alumnos y representa una mayor economía en tiempo y esfuerzo docentes. La llamada enseñanza individualizada pretende aprovechar las posibilidades de las dos tradicionales modalidades educativas.

Varios autores modernos como Montessori, Decroly, Dalton, etc. ya hacen ver la importancia de la atención personalizada. La idea de educación individualizada, se ha ido transformando hasta llegar a la situación actual, en la cual, la atención al individuo

no se presenta como opuesta a las exigencias sociales, sino más bien como un camino que favorece cambios de actitudes y por ello, más eficaz para la sociedad.

El medio por el cual se atiende al alumno de manera individual dentro de un sistema personalizado, como el que se lleva en el colegio en el que he desarrollado mi práctica profesional, es la entrevista quincenal con él. Normalmente, está previsto el número de alumnos más conveniente, lo usual es por preceptor de tal modo que llegue a verlos cada quince días, aunque de hecho esto no sucede, en parte por la carga de trabajo de los profesores, y en parte por falta de interés de los profesores, quizá por no haberse dado bien cuenta de la trascendencia e incidencia que tiene en el niño la labor del preceptor. Se les atiende una vez por mes. Además de que se está en contacto con los padres de familia, a través de las entrevistas con el preceptor. En la entrevista con el alumno, que dura de 15 a 20 minutos, se analiza el desarrollo de los distintos aspectos de la formación que da el colegio, partiendo del académico. Se escriben en una carpeta los puntos tratados -siempre se deja una meta- y si alguno es de especial delicadeza, se escribe en "clave". Esta información no es del dominio público, únicamente puede ser consultada por uno de los directivos del colegio, para revisar si se está haciendo bien, o no es una aproximación a la realidad. El preceptor va dando orientaciones a los alumnos, buscando fomentar -la verdad es que sin llevar un plan concreto de acción-, las virtudes que mencionan los 15 "principios básicos". Como se ve, este proceso arraiga personalmente y aplica en cada alumno lo que va aprendiendo colectivamente, ese es su valor dentro del proceso global.

Actualmente, las medidas de eficiencia de la preceptoría son mínimas, puesto que se centran en el número de preceptorías por mes, que es obtenido verbalmente de cada preceptor; y en el análisis de la mejoría académica o disciplinaria del alumno, cosa que si es cierto que dice algo, lo dice de manera poco metódica y objetiva. Hay algunos puntos que no se detectan y no es difícil que vayan mal, como por ejemplo: la duración de cada entrevista, la eficacia de la misma, si se está atendiendo a todos (es fácil que se atienda más a los que tienen más simpatía de parte del profesor y se desatienda a los difíciles o antipáticos para él), el cumplimiento de las metas, etc.

A través de la revisión de la carpeta donde se anotan los datos que ayudan a dar seguimiento al proceso, existe un cierto control, pero carece de toda la objetividad

que se quisiera. No es totalmente medible y por tanto no es comparable, ni representa una información lo suficientemente relevante para mejorar la calidad de este extraordinario medio de educación que es la preceptoría.

## II. 1.4 Binomio Familia - Escuela

Como en la institución se da la necesaria importancia al papel de los padres en la educación de sus hijos, se tienen periódicamente entrevistas con los primeros, para ir en la misma línea educativa. Es un medio o proceso educativo de mucha relevancia sobre todo para la educación de las familias. La labor del preceptor, si lo hace bien, necesariamente se desborda en la familia, y sin la familia no puede realizar su labor. Por ejemplo, si un preceptor pide a los padres que exijan más a sus hijos en cuanto a no perder el tiempo por las tardes, y ellos se los llevan diariamente a un espectáculo o al club, por pasar un momento de esparcimiento, diciéndoles que es excesiva la exigencia que les proponen en el colegio, no puede haber formación ni en ellos ni en el alumno, no se llegará a los objetivos del colegio. Curiosamente, este tipo de gente es la que más le discute al colegio sus políticas y se queja de que no forma bien a sus hijos, olvidando que es primeramente responsabilidad suya.

A estas entrevistas se les concede especial valor, debido al flujo de información que establecen, además de que "constituyen un proceso educativo paralelo" al de la escuela, en el hogar.

La única medida de eficiencia existente, de la eficacia de las entrevistas con los padres de familia, es si asisten o no a las tres que deben tener por curso, si van juntos marido y mujer o si va uno solo. Nada más. Hay factores cualitativos que son sintomáticos, como en todo, por ejemplo, si mejora o empeora el niño, si se ve mayor apoyo en casa, si firman o no los talones de recibido del boletín semanal, si se nota esfuerzo por lograr las metas de la entrevista, etc. Una vez más, sin ningún sistema, y sin llegar al conocimiento de quien es el responsable de sacarles el máximo fruto: la dirección. Además, hay cursos de orientación familiar y de actualización doctrinal para los padres de familia, que les capacitan familiar y doctrinalmente para desempeñar mejor la labor de educar a sus hijos.

## II.1.5-RECURSOS CON LOS QUE SE CUENTA

Actualmente el Colegio cuenta con 150 alumnos en 6o. de Primaria, divididos en 4 grupos, de 37 integrantes cada uno, en promedio.

Cada grupo tiene un preceptor que es su profesor titular, además del profesor de moral que también platica con ellos individualmente, pero de manera más informal y normalmente es a petición de los mismos alumnos. El subdirector de la primaria es el encargado directo de coordinar a los preceptores de su sección y éste a su vez le reporta al Secretario General del Colegio.

El ideario en el que se basa la preceptoría es el ayudar al niño en su formación integral (completa) partiendo de una concepción cristiana de la vida. Ese diario se completa en los 15 principios básicos de la educación en la institución citados ya anteriormente.

Dentro de los recursos formales y materiales, creo que es muy importante hacer una síntesis de lo que el Colegio espera desde su fundación respecto a la preceptoría, basado en la experiencia de un Colegio Español llamado Gastelveta y en autores que citaré más adelante como Ma. Victoria Gordillo y Víctor García Hoz, desde luego haciendo la adaptación al caso de niños mexicanos, con circunstancias que estamos describiendo.

### II.1.5.1.- EL PRECEPTOR EN EL CENTRO EDUCATIVO.

Un doctor en filosofía me comentaba que el mismo Kier Kegaard decía que el testigo de la verdad se tiene que dirigir a cada uno, si es posible a todos, pero a cada uno. Hay que ir por los campos, por las calles de las ciudades, por todas partes, dirigiéndose a cada uno. Habitualmente no debe dirigirse a la multitud y si ha de hacerlo, ha de ser para dispersarla como multitud.

## 1.) LA PRECEPTORÍA EN LA EDUCACIÓN PRIMARIA.

Antes de hablar de la preceptoría como sistema, se dará la definición de preceptor; un preceptor es un educador que mediante técnicas específicas de observación conoce a los alumnos de su grupo y les orienta y ayuda de una forma directa e inmediata, coordinando su acción con las de los otros profesores y los padres. El preceptor es orientador, coordinador, catalizador de inquietudes, conductor del grupo en relaciones humanas. Conociendo ya lo que es el preceptor podríamos preguntarnos ahora: ¿qué es la preceptoría? La preceptoría es la ayuda u orientación al alumno o al grupo que el profesor (preceptor) puede realizar, además y en paralelo a su propia acción docente.

La preceptoría es pues, orientación, pero desde la perspectiva y posibilidades de ser realizados por los propios profesores-preceptores. La orientación realizada por servicios especializados de ámbito provisional o zonal, por equipos orientadores o por orientadores escolares (pedagogos o psicólogos), no haría más que potenciar y resaltar la acción tutorial que, en todo caso es imprescindible. La preceptoría, pues, equivale a una orientación a lo largo de todo el sistema educativo, para que el alumno se supere en rendimientos académicos, solucione sus dificultades escolares y consiga hábitos de trabajo y estudio, de reflexión y de convivencia social que garanticen el uso adecuado de la libertad responsable y participada.

## 2.) ORGANIZACIÓN DE LA PRECEPTORÍA

Para que la acción del preceptor sea efectiva, ha de basarse en la coordinación y trabajo en equipo de los preceptores, organizados en toda una red. En el ciclo educativo inicial, el Profesor de cada grupo (titular) será su propio preceptor. Cuando en un centro existan varios grupos de alumnos del mismo grado (lo. A, lo. B, lo. C); cada uno con su respectivo preceptor, es oportuno nombrar un coordinador de curso o grado que unifique y coordine criterios de programación, evaluación, recuperación y otras acciones educativas. A su vez esta red debe contar con un

coordinador de pre-escolar, otro de primera etapa (primaria) y otro de secundaria, que bien podrían ser los respectivos coordinadores de formación integral (si es que existe este departamento en la institución).

Por último, cabe contemplar la figura de un coordinador general de la red de preceptoría o del departamento de formación integral que, a ser posible, debería tener una especialización (licenciado en psicología y/o pedagogía) y contar con tiempo para dedicarlo a las tareas de planificar, coordinar, ejecutar y evaluar la acción de la preceptoría orientadora de los alumnos del centro, así como platicar con los preceptores periódicamente.

### III.5.2- CAMPOS DE ACTUACIÓN Y ACTIVIDADES DEL PRECEPTOR.

#### 1) Relación individual con los alumnos:

- a) Conocer condiciones físicas, pedagógicas y sociales, aptitudes, personalidad, integración social.
- b) Conocer el rendimiento en comparación con la capacidad y con el grupo.
- c) Diagnosticar las dificultades escolares de aprendizaje y reeducarlas.  
(\*)
- d) Complementar el expediente personal y toda clase de registros y libros. (\*)
- e) Orientar problemas personales e íntimos, actividades complementarias, tiempo libre, opciones.
- f) Proporcionar un consejo orientador.

---

\* En estos expedientes deben manejarse siempre datos generales y externos. Nunca se debe manejar información íntima del niño. Si se considera de suma importancia manejarla con alguien, siempre hacerlo con claves, de tal forma que sólo lo entienda el interesado.

## **2) Relación con el grupo de alumnos**

- a) Conocer el rendimiento global y por materias, comparándolo con otros grupos.
- b) Conocer el grado de integración social.
- c) Orientar la actitud ante el trabajo escolar.
- d) Proporcionar información escolar, profesional y métodos de trabajo y estudio.

## **3) Relación con el equipo de Profesores:**

- a) Informar sobre las características de los alumnos de su grupo (de preceptuados).
- b) Coordinar las sesiones de evaluación, las actividades recuperación y otras.
- c) Coordinarse con los departamentos por áreas, con el Director académico, el Coordinador y Director de Formación Integral, con el Coordinador de grado y Coordinador general.

## **4) Relación con los padres**

- a) Conocer y orientar el ambiente familiar.
- b) Recibir y solicitar entrevistas con los padres (\*)

---

\* Es conveniente que sean al menos tres durante cada curso escolar.

- c) Informar mediante las entrevistas (\*\*)
- d) Promover las conferencias de Orientación Pedagógica que ofrece el colegio (en caso de haberlas), así como los diversos Cursos de Orientación Familiar Conocimiento de la Infancia y Adolescencia.

#### II. 1.5.4.- EL PRECEPTOR DEL NIÑO DE SEXTO

El niño considerado como persona, constituye el motivo fundamental del preceptuado, la causa y razón de su existencia. Todos los esfuerzos se dirigen hacia él y convergen para que logre de una manera gradual y consciente una madurez sólida.

Todo sería innecesario si el niño no tuviera dificultades para llegar a un equilibrio, principalmente el de sexto. que entra a la prepubertad. Algunas veces este proceso aparece sencillo e invita a creer que se resuelve sin complicaciones, pero falta la garantía de que se realice de una manera acertada y, sobre todo, tiene el inconveniente de que no se puede observar la trayectoria de la evolución ni es posible comprobar a corto plazo los resultados hasta que el niño haya evolucionado. Cuando se advierten las deficiencias de la formación, éstas se han convertido ya en características del sujeto. No se trata de efectos provisionales que permitirán un fácil encauzamiento, sino de particularidades arraigadas que piden una modificación completa. Si no se le ayuda a satisfacer sus necesidades, si no le sirven para colmar sus inquietudes, si no le solucionan los problemas que esta edad plantea, provocan un malestar.

El preceptuado ha de estar dispuesto al consejo, ha de admitir que le pueden orientar, con lo cual acepta la posibilidad de que se halle en terreno falso, que su actuación no sea la más conveniente o, simplemente, que se encuentra en una situación en la que no es posible valerse por sí mismo.

Este es uno de los aspectos del preceptor, el de carácter específico. El otro es general, consiste en la información recibida respecto a los medios con que la educación puede ayudarle a conseguir su objetivo y de cómo puede orientarla para llegar a una adaptación social, a la futura elección de su profesión, etc.

---

\*\* Ser delicados en el manejo de información: Nunca contar cosas confidenciales, si no es necesario.

## **PRECEPTOR.**

Es esencialmente un educador y su misión en la escuela tiene dos aspectos fundamentales: ayudar a los alumnos a resolver sus problemas y asesorar a la dirección y a los profesores en las cuestiones difíciles que presenta la enseñanza y proponer soluciones adecuadas, sobre todo en lo referente a sus preceptuados.

Antes de entrar en el comentario de las cualidades que debe reunir el preceptor, conviene notar que, además de la fundamental relación con el niño, ha de alternar con mentalidades muy diversas entre las que figura todo el personal de la escuela y los padres de los alumnos. El preceptor necesita satisfacer a todos sin herir susceptibilidades de nadie, ni indisponerlos entre sí. Ha de poseer dotes que le permitan conquistar las simpatías de todos.

Hablando de los muchachos de sexto de primaria, en particular, tomando en cuenta que está en puerta la pre-adolescencia a esta edad, será necesario que las cualidades del preceptor estén en consonancia con lo que éstos esperan del educador.

El preceptor tendrá que inspirar confianza, saber establecer relación con facilidad, adaptarse sin dificultades, ser objetivo, tener sentido práctico, establecer juicios correctos, tener sentido del humor, ser amable, manifestar entusiasmo, trabajar más allá de los límites de la estricta obligación, tener dotes de organización y dirección y habilidad para trabajar con otros.

En cuanto a la actitud del preceptor, habrá de distinguirse por su interés en los problemas de adaptación, destreza en la dirección de estos problemas, estar libre de prejuicios, abstenerse de proyectar sus propios sentimientos, reconocer los méritos de los alumnos y de aquellos a quienes trate, aceptar las diferencias psicológicas individuales, comprender la conducta de los muchachos más que juzgarlos por ella, respetar sus decisiones y tener interés y curiosidad respecto de la localidad donde trabaja como preceptor, su organización social y económica y sus problemas.

Para el profesor, sus actividades como preceptor, son como algo que se añade a su profesión, una especie de complemento que les ayuda a cumplir mejor su misión, a conocer mejor a sus alumnos, a sacar de ellos mejor partido. Por sus conocimientos

sobre la conducta humana, ha de adquirir fama su afabilidad y buen trato para que vean en él la persona que, en los momentos de tribulación, ayuda a solventar las dificultades que se presentan; en su porte sencillo, sincero, se ha de identificar con quien es capaz de guardar un secreto, inspirar confianza, su actitud y dinamismo habrán de abrigar la esperanza de cuidar con verdadero celo lo que al muchacho interesa.

#### **II.1.5.5 ELECCIÓN DEL PRECEPTOR**

Al designar preceptor, conviene precaverse contra el peligro de nombrar a una persona demasiado emotiva, que olvide el carácter objetivo de su misión.

El preceptor que pierde la serenidad, objetividad y se deja llevar por esa universal tendencia del preceptuado, no puede ser un buen preceptor, porque éste ha de someter a su juicio maduro los objetos que impresionan al sujeto.

Es necesario también que el profesor designado para esta gestión, adquiera conocimiento de las técnicas y procedimientos de consejo, se relacione con quienes desempeñan y dirigen o coordinan cargos similares y, en una palabra, se prepare concienzudamente.

#### **II.1.5.6. EL PRECEPTOR ANTE EL NIÑO.**

En el momento en que el preceptor entrevista al niño, es éste quien ha de merecer toda su atención. Ante todo, observar la disposición en que se presenta para buscar, desde el primer momento, la relación de confianza que es indispensable para llegar a un acuerdo.

El niño principalmente de sexto, anda inseguro por el reino de su mente, pero no quiere demostrarlo por temor al menosprecio. De aquí la necesidad de aceptar la personalidad del muchacho porque así, convencido de que le comprenden, se le puede interesar en el proceso de consejo y sabido es que del grado de esta participación

depende el éxito. En general, cuesta poco interesarle, pero el Preceptor ha de ser suficientemente hábil para plantearlo, inclinándole a manifestar su opinión sobre las materias que se le relacionan. Si observa adulteraciones no debe discutir la veracidad del relato, sino sacar consecuencias como si fuera cierto. Como las consecuencias no serán del agrado del muchacho, puede invitarle a buscar otra posición. El niño se dará cuenta de los inconvenientes de sus adulteraciones y modificará su actuación. Lo importante es dirigirse a ser responsable de su conducta. Con esto conseguirá que el niño no se cohíba ante él, factor verdaderamente importante porque le tranquiliza y permite al preceptor abordar el problema, sin perder tiempo en tanteos encaminados a lograr la sinceridad y la colaboración.

Los elementos que necesita el preceptor, para iniciar el proceso de consejo los encontrará en sus conocimientos sobre la conducta humana, y en los datos que posea acerca del muchacho referente a sus características personales, familiares, ambiente, trato con los demás y áreas en que sus actividades se desenvuelven o pueden desenvolverse.

Con este conjunto de datos y conocimientos puestos en activo, el preceptor podrá preparar la entrevista y esperará que en el transcurso de ella se plantee y defina el problema, para utilizar los que sean necesarios y planear conjuntamente con el niño, de inmediato y con claridad, lo que necesita (\*).

El problema del preceptor es un arma de dos filos. Es la piedra de toque. Por ahí puede llegar la confianza, indispensable para una preceptoría eficaz. Ante el problema, el preceptor, puede consolidar esa confianza si ya existe, o dar al traste con la buena relación de franqueza que debe mediar entre ambos. Es el momento en que el consejero pone a prueba toda su preparación y experiencia, es el momento en que sus teorías han de convertirse en realidad y ha de dar cumplimiento a las esperanzas que en él se hayan cifrado. Tiene en sus manos un gran número de factores que de manejarlos hacia una satisfacción de necesidades del sujeto, gradualmente, a fin de que pueda ir asimilando, sin saltos bruscos, ni lagunas que pudieran desconcertarle.

---

(\*) Es muy importante tomar en cuenta al niño en la meta a lograr, ya que al hacerla suya, pondrá más interés en conseguirla.

Podríamos dividir la tarea del preceptor en este punto en cinco partes: análisis, síntesis, diagnóstico, consejo y comprobación.

Después de estudiarlo, el preceptor ha de plantear el problema. Tras de analizar cada uno de los factores que directa o indirectamente intervienen o influyen en el problema, sintetizar y aislar los que realmente provocan la situación en que se encuentra el niño, el preceptor está entonces en condiciones de establecer un diagnóstico o planteamiento del problema. A ello puede ya añadir, el pronóstico en que se basará la orientación que ha de tomar, y preparar un primer esbozo de la ruta probable que seguirá durante todo el proceso, hasta que el muchacho pueda prescindir de la ayuda del consejero (preceptor).

Muchas veces, las raíces del problema se encuentran en el pasado y entonces habrá de acudir a ese pasado, para tener una conciencia clara de las causas que originan las dificultades que atraviesa el niño. Pero no basta que el preceptor comprenda el problema, es necesario que lo comprenda también quien lo vive y todos los esfuerzos han de encaminarse a esa meta, de aquí la insistencia de que la parte activa corresponda al sujeto.

El preceptor deberá distinguir si se trata de un problema objetivo o subjetivo. Si es objetivo, ayudará a buscar soluciones; si es subjetivo, procurará que el sujeto se comprenda mejor a sí mismo y le ayudará a simplificar el problema dejando a un lado las fantasías ya que los niños a esta edad tienden a exagerar mucho las cosas y hay que centrarlos en la realidad. La intervención del preceptor se encaminará hacia el futuro en el primer caso; en el segundo, se adaptará al presente, hasta que el sujeto se encuentre a sí mismo.

Primordial es que, ante cualquier problema, el preceptor tome una parte más activa en el esclarecimiento del mismo que en la búsqueda de soluciones. No debe dar soluciones concretas, principalmente a los muchachos de sexto año, ni disposiciones al sujeto, pero puede sugerir. Ha de conseguir que el niño llegue a la conclusión de que los problemas son originados por causas y que éstas han de conocerse en sí y en la influencia que ejercen en el individuo.

Es difícil una relación de todos los problemas o de las situaciones que pueden plantearlos, pero las que se anotan a continuación tal vez puedan ayudar:

- Convivencia con sus iguales.
- Conseguir y mantener amigos.
- Trato con los adultos.
- Problemas de salud.
- Convivencia con sus padres.
- Convivencia con sus profesores.
- Convivencia con los hermanos y hermanas.
- Aspecto personal.
- Costumbres y moral.
- Posibles problemas sexuales\*.
- Problemas de conducta.
- Adaptación a la escuela.
- Cuestión académica (estudio).
- Cuestión deportiva.
- Gustos y aficiones.
- Ocupación del tiempo libre.
- etc.

---

\* Siempre y cuando el muchacho los manifieste, no es bueno que el preceptor entre en la intimidad del niño bruscamente. Normalmente si hay interés y deseos sinceros de ayudar, el sujeto suele abrirse y contar todo al preceptor, éste a su vez debe saber canalizar y no querer resolverlo todo, pues el preceptor más que "todólogo" es catalizador, consejero, etc.

En los problemas de disciplina el preceptor, si bien no ha de inhibirse, debe proceder de manera que en su actuación ni siquiera se trasluzca el régimen disciplinario de la institución. Como el muchacho necesita confiar de manera absoluta y no estar coaccionado por el temor de una sanción, es necesario que el preceptor esté completamente apartado de la función de imponer castigos. Porque el preceptor triunfará o no según la calidad de sus relaciones con el sujeto y la influencia que puede ejercer sobre éste el ambiente de interés que haya sabido despertar.

Estos problemas de adaptación a la escuela, generalmente tienen su origen en las pandillas que forman los escolares, en carecer de dinero para alternar con los amigos y emplearse para conseguirlo en detrimento del tiempo necesario para estudiar, la falta de convivencia cordial con los compañeros, maestros, padres, etc. No suelen ser graves si el preceptor sabe atajarlos a tiempo, es decir, cuando se inician.

Ha de procurar por sí mismo la causa que da motivo a estas dificultades personales de trato con los demás, o poner al sujeto en contacto con la persona o personas que puedan ayudarle. Un buen medio consiste en interesarles por su futuro, sobre todo con metas cortas, hacerles ver por ejemplo, lo duro y complicado que suele ser el cambio de primaria a secundaria y que desde esa edad se van poniendo las bases para su futuro profesional, sea cual fuere. Inclínánolos a trabajar con firmeza y en este sentido mejorar su conducta por lo general.

#### II.1.5.7 LA CUESTIÓN ACADÉMICA.

La aplicación del alumno y su aprovechamiento siempre es un punto importante en su vida escolar y es, para los profesores, motivo de preocupación. Del nivel que alcance este aprovechamiento depende la satisfacción de todos. Menudean los casos en que este nivel, por lo escaso, provoca una imposición por parte del profesor y una reacción hostil del educando. Cuando se traslada el conflicto al terreno de obligación en cuanto al alumno, y de obligar por parte del profesor, se produce una situación de forcejeo que provoca, frecuentemente, la pasividad del sujeto, tratando de demostrar con la ausencia de reacción la impotencia de quien pretende hacerle

reaccionar contra su voluntad. No es raro verle soportar "estoicamente" las mayores sanciones antes de ceder.

Indudablemente existen causas, pero no son conocidas por el alumno ni en ocasiones, por el profesor. Estas son variadas; falta de interés o persistencia, antagonismo hacia el profesor, dificultad de centrarse, dificultad en la lectura o interpretación de lo leído, terquedad de las familias en dirigirlos hacia unos estudios que no le son apropiados, escaso vocabulario, defectos físicos no advertidos, etc.

Los alumnos argumentan que no les gusta la asignatura o que no tienen tiempo para estudiar, pero las verdaderas causas, los verdaderos orígenes de su falta de aplicación son otros.

Si el niño no es psicológicamente receptivo no aprenderá, por buena que sea la calidad de la enseñanza; además, los estudiantes son todavía adolescentes (prepúberes) y no podemos actuar bajo la suposición de que están ávidos de aprender de una manera ordenada. La falta de interés no es causa, sino síntoma de otras causas más básicas como por ejemplo, toda la transición que supone el cambio de la infancia a la adolescencia que ya comienza a sufrir.

El papel del preceptor en los problemas de aplicación consiste en ayudar al alumno a comprender y reconocer las causas de su deficiencia y estimularle a remediarlas. En ningún caso deberá tomar la responsabilidad de la aplicación de los alumnos en el sentido estricto de mejorar sus calificaciones. Puede, sí, ayudar al profesor a conocer la personalidad del alumno y sus reacciones, pero no debe rebasar el papel de asesor como en todos y cualesquiera de los aspectos de su actuación. A veces los problemas de aplicación resultan como consecuencia de una actitud hostil hacia alguna materia o materias, ya sea porque tiene antipatías con el profesor que la imparte, que efectivamente se le dificulten mucho, o bien que tiene alguna fijación de los años anteriores en donde pudo haber habido alguna experiencia negativa en alguna de estas materias. Tal vez en los casos de antagonismo con algún profesor es donde el preceptor habrá de trabajar con cierta exclusividad, pero aprovechando, si se presenta oportuna, la colaboración por quien el niño sienta simpatía y le inspire total confianza.

El análisis de las causas conduce a su conocimiento y éste al remedio pertinente. Si son de carácter familiar hay que buscar el remedio en la familia requiriendo la colaboración de los padres, quienes, por lo general, se presentan gustosos de cooperar, aunque desgraciadamente, en algunos casos no lo toman así, sino como una imposición del colegio e inclusive en ocasiones van a las entrevistas con el preceptor, sólo por cumplir con el requisito mínimo que pone el Colegio (si es que existe ese mínimo); si son por falta de adaptación del escolar, caen de lleno bajo la acción de la orientación y si son por falta de preparación, puede recurrirse a ejercicios y lecciones que remedien la deficiencia. Cuando se trata de defectos físicos, causas de salud, fatiga, etc. hay que someter a inspección médica los alumnos afectados y a la intervención quirúrgica si es necesario.

Como siempre, se precisa la colaboración de todos los profesores y, en este caso, también de los padres de manera activa conducente al fin buscado.

### II.1.5.8. ¿QUIÉN PUEDE SER EL PRECEPTOR?

Para contestar esta pregunta es necesario hacer un poco de historia. Comenzando de adelante hacia atrás, ha podido describirse la función de orientación, que corresponde al profesor-educador, en los siguientes términos: "En resumen, creemos que la orientación de los alumnos forma parte de la misión de todo profesor, en cuanto es Educador, por ser la orientación una parte de la educación"<sup>(2)</sup>.

Sin embargo, no todos los profesores están capacitados para ello, así como tampoco todos los profesores son buenos educadores, o bien por falta de cualidades personales, o bien porque sus intereses van en otra dirección. Sólo los profesores que realicen su tarea conscientes de su misión como educadores orientarán eficazmente a sus alumnos, aunque lo hagan de muy distintas formas. Es al profesor a quien corresponde, por propia naturaleza, la orientación de sus alumnos.

Si el profesor tiene presentes objetivos de este tipo al trabajar con los alumnos en la clase estará orientado, individualmente y en grupo. Y es a partir de este contacto que surge de modo natural en la clase y a través de la misma enseñanza, como el alumno irá abriendo su intimidad si encuentra una acogida favorable en el profesor, no digamos, si se da tiempo para acompañar a sus alumnos (preceptuados) en el recreo y estar a disposición de ellos para platicar e incluso jugar dependiendo de sus circunstancias.

En el mismo sentido se declara: "La actividad del Tutor, especulativamente distinta de la del Profesor, se halla; sin embargo, estrechamente vinculada a la acción docente, de tal suerte que hoy puede afirmarse sin miedo a error, que una acción docente será poco eficaz sin la apoyatura de una acción tutorial y, a la recíproca, una acción tutorial que prescindiera de la acción docente carece, a su vez del mejor de sus fundamentos"<sup>(3)</sup>.

---

(2) Gardillo Ma. Victoria: *La orientación en el proceso educativo*, P.298-299.

(3) García Hoz, Víctor, Prólogo de la obra de M. Artigot: *La Teoría*.

Esta misión orientadora del profesor, personalizadora de la educación, a la que se ha denominado aquí con el término de Acción Tutorial o Preceptoria.<sup>(4)</sup>

Ya desde la época de Aristóteles (y seguramente desde mucho tiempo atrás), la enseñanza era más o menos individualizada, y el "maestro" enseñaba a sus discípulos no sólo retórica, geometría o astronomía, sino que los iba preparando de alguna manera para la vida.

A partir de que se ha sistematizado la enseñanza yo sólo recuerdo como iniciadores de este proyecto a dos instituciones: En primer lugar, la Universidad de Cambridge en Inglaterra, que lo inició como "Sistema Tutorial" y la función del Tutor, está más bien abocada a lo académico y cultural del alumno.

Posteriormente, en España en 1951, se fundó en el Colegio Gaztelueta en Bilbao a la que se le llamó "Institución de Preceptores", pues arrancó en serio el sistema de preceptoria, buscando formar al preceptuado (alumno), integralmente, es decir, buscar un crecimiento armónico en todos los aspectos que componen al ser humano, no sólo el académico, sino el físico, social, cultural, económico, artístico, moral, etc. partiendo de que cada alumno es un ser único e irrepetible lo que implica por sentido común, que no volverá a existir otra persona con esas características tan propias en toda la historia de la humanidad.

No tengo noticia de instituciones o funciones parecidas que existieran por aquel entonces de lo que denomino con el término de Acción Tutorial o Preceptoria.

¿Desde cuándo ha existido?

Desde el primer momento, se concibió al preceptor como un profesor que, de modo especial, atendía al desarrollo personal (en toda su extensión; humana y espiritual, no sólo escolar, como aclaré anteriormente) de un determinado número de alumnos que le eran encomendados por la Dirección del Centro.

---

(4) Cfr. G. Simancas; Un modelo teórico de acción tutorial en la Universidad. P. En esta obra se define el término "acción tutorial" como la tarea de orientación que desempeña un Profesor, al que hoy día tiende a denominarse "tutor".

A los diez años de funcionamiento de esta institución, se publicó un número monográfico de la revista "Nuestro Tiempo" en el que figuraba un breve descripción del "preceptor" como profesor educador<sup>65</sup>. Transcribo algunas partes que considero significativas:

"En apariencia, es eficaz la postura del profesor que elude el trato fuera de clase. Los chicos no saben cómo va. El, a su vez los desconoce. Si se tratan solamente de enseñar, la solución sería legítima. Pero hay que educar y ayudar. Entre alumnos y profesores debe existir un trato, un contacto vivo, que tanto puede enriquecer la personalidad del niño, al convivir con los más diversos caracteres. Para uno sólo de ellos, su (preceptor), para ganar en eficacia, debe ser el que trata directamente con él todas aquellas asuntos, personales que, sólo en charla íntima, un hombre se decide a plantear.

"En cuanto a su modo de proceder, el Profesor convive con sus alumnos durante gran parte del día, habla con ellos en sus ratos de descanso y en las excursiones, los conoce y le conocen.

"Este clima de comprensión facilita más tarde el exigir y cortar, empujando siempre hacia arriba.

"Alumno y Profesor ven los problemas que le preocupan al chico. Este, aportará las circunstancias. El Profesor aclarará, habrá sugerencias, ayudará a encontrar soluciones( . . . ). Luego, mediante un propósito concreto, pondrá en marcha el esfuerzo que hará posible mejorar en aquello que se ha tratado. De esta forma, el chico se dará cuenta de que no se le trata como a un niño pequeñito. El mismo descubrirá las causas de sus defectos y será capaz de encontrar soluciones propias.

---

(5) Cfr. *Nuestro Tiempo*, número 90, diciembre 1961, titulado "La educación de la juventud en la enseñanza media", compuesto íntegramente por artículos de Profesores del Colegio Guatiquera. Vid. el artículo titulado "Preceptores", p. 1346-1349.

"El Profesor sabe mantener la dignidad y separación que facilita la diferencia de edad, escucha y comprende sin puerilizarse, en busca de todos los logros que sean posibles, siempre en tono positivo (. . .). Por otro lado, sabe también no encubrir la realidad. Si se producen fracasos hay que aceptarlos y a partir de ellos empezar de nuevo.

"El Preceptor sabe preguntar y sugerir con delicadeza (---). Ha de tener en cuenta que no a todas las edades se puede dar el mismo trato"\*.

En estos textos, nos presentan al preceptor como la figura del profesor educador por antonomasia. Es de destacar cómo, en los textos citados, se habla indistintamente de profesor y de preceptor. La figura de este último, tal como nació en Gastelveta, es la de un profesor que tiene clarísima su dimensión educadora y se compromete a llevarla a cabo, a través de una relación personal nacida del trato profesional, humana, comprensiva, y exigente a la vez, sobre la que se apoya, como sobre su base, la tarea de orientar a los alumnos, sin por ello perder ninguno (profesor y alumno) su posición propia.

Es de destacar, insisto, que si algo predomina en esta institución, es la connaturalidad de la labor educativa (orientadora, en otras palabras) que se asigna a la función docente de la tarea del profesor: un profesor que convive con sus alumnos y establece con ellos una natural corriente de comunicación. En la misión del profesor-preceptor cuenta más su dimensión humana y profesional a la vez, que el mero saber o estar impuesto en unas técnicas especiales, sean psico o sociométricas. Pero esta misión será imposible sin el compromiso personal con ella, sin un profesor que esté dispuesto a personalizar la educación al trato de persona a persona, entre él y sus alumnos; entre él y los padres de los alumnos, ya que el preceptor abarca entre sus tareas típicas la de orientar a la familia en la tarea conjunta (de profesores y padres) de educar a los mismos hijos-alumnos.

---

\* Por esto mismo, es muy importante que el preceptor tenga sólidos conocimientos de las etapas de la educación, Psicología infantil y del adolescente, e incluso conocimientos de orientación familiar.

Pasando el tiempo, desde Gastelveta se extiende la institución del receptor (con esta misma denominación o con la de tutor) a una serie de centros de enseñanza media no estatales de características educativas y profesionales similares, aunque no exactamente iguales. Justamente, mi experiencia profesional (ya casi de 13 años) en este terreno, se refiere a un Colegio de la ciudad de México, que fue fundado en enero de 1967, por un grupo de padres de familia interesados en dar a sus hijos una formación completa (integral) y a la vez con el sistema de preceptorías que señalo anteriormente.

El profesor-educador, además de que está formando continuamente (en el aula de clases, en el patio de recreo, en los campamentos, etc.), debe tener a mi juicio, por lo menos dos entrevistas formales con el preceptuado por mes y tres entrevistas con los padres del mismo durante el curso escolar. De estas dos modalidades de entrevista, hablaremos en otro capítulo.

Algo que me llamó poderosamente la atención dentro de mi investigación, fue que la preocupación por el tema de la orientación de los alumnos de cualquier nivel está presente en la legislación española desde mucho antes de 1970, fecha de aprobación de la Ley General de Educación. Pero sólo a partir de ese año se habla de tutor y tutoría en la reglamentación oficial.

Hasta la aprobación de la Ley General de Educación en 1970 no aparece la función Tutorial, ni la persona del tutor citados como tales.

El único texto oficial en el que se describe la figura educativa del Tutor se refiere a la E.G.B. (Educación General Básica), que en México comprenderá, desde 1° de primaria hasta 2° de secundaria; se encuentra en la memoria de la Comisión Ministerial de planes, programas de Estudio y Evaluación, refrendada legalmente el 2 de diciembre de 1970, por la que se aprueban las orientaciones pedagógicas para la Educación General Básica.

El texto dice así:

"El Tutor es el catalizador, el coordinador, tanto en el grupo de alumnos y en el de Profesores como entre ambos grupos. Su función es esencialmente educativa. Todos los profesores deben ser Tutores en su enseñanza y contacto con los alumnos,

pero a pesar de ello, uno debe serlo de modo especial para cada grupo de alumnos. Se le encomienda el conocimiento de cada uno de ellos en todos los aspectos de su personalidad, y la inmediata relación individual con los mismos y con sus educadores.

Es el tutor quien establece los contactos con los padres, con el departamento de orientación, equipo directivo y personal docente. Con él se organizan las actividades complementarias, opciones y enseñanzas de recuperación, etcétera".<sup>(6)</sup>.

Pienso que en México es poco conocida la acción tutorial en toda su extensión. En nuestro país se entiende al tutor como quien va a reemplazar la función del papá o mamá, e incluso de ambos cuando éstos faltan.

Son muy pocos los Colegios en la República Mexicana, que intentan preocuparse por desempeñar la acción tutorial o de preceptorado y aún en estos mismos Colegios se dan fallas por falta de conocimientos y preparación para desempeñar esta función adecuadamente. Los preceptores no se hacen solamente con "buena voluntad", es necesario una preparación a fondo, pedagógica y psicológica para poder prestar este servicio con eficacia.

Muchas veces se nombra tutor o preceptor al titular del grupo, por el simple hecho de que terminó sus estudios de Normalista o Licenciado en Educación Primaria. En mi opinión (en el caso de alumnos de sexto, que es el tema de nuestro trabajo) este profesor es el más indicado para realizar esta labor y el Colegio debe procurar de que disponga de suficiente tiempo para atender bien a sus alumnos tanto grupal como individualmente. Pero no podemos "lanzar" a este profesor a hacer preceptoría si no le damos antes una información previa de: Psicología Infantil, Orientación Familiar, Ética Profesional, conducción de entrevistas, etc., porque por ejemplo, por el simple mal manejo de la información proporcionada por el niño que para él es su confidente, se puede derrumbar una labor que quizá costó mucho trabajo y esfuerzo a otros preceptores e incluso a sus papás. Digo que para mí es el más idóneo porque es quien convive más con los niños, y la mayor parte del tiempo que pasa en Colegio, está

---

(6) Cfr. Edit. Magisterio Español. Educación general básica. Nuevas orientaciones, P.161

junto a él. Podríamos preguntarnos: ¿En qué momento debe o puede desempeñar esta función? En los colegios particulares suele haber una serie de materias que se imparten además de las que nos señala la Secretaría de Educación Pública como: inglés, computación, etc. Si a estas horas, le sumamos las clases de Educación Física, Música, etc. resulta que dispondría aproximadamente de 8 a 10 horas semanales, sólo para atender a sus alumnos, con lo cual alcanzaría a platicar formalmente con cada alumno dos veces al mes suponiendo que cada entrevista dura media hora (aunque lo normal es que dure menos, sobre todo si es quincenal), aunque no debemos perder de vista que el preceptor y no sólo éste, sino todo buen profesor consciente de su labor, está formado en todo momento, sacando mucha punta de los comentarios de pasillo, de recreo, etc. que muchas veces son más eficaces si se hacen ver en el momento, que esperar a que les toque la entrevista formal.

A todo esto, si tomamos en cuenta que en las clases especiales el profesor-preceptor sólo atiende a sus alumnos y los observa y está con ellos incluso en los recreos podríamos cuestionarnos:

¿En qué momento preparará sus clases, calificará tareas y cuadernos, atenderá entrevistas, estará en las juntas con el coordinador, preparará exámenes, etc.? Para que este sistema tenga eficacia real, es necesario tener a los profesores-preceptores a tiempo completo, es decir, mañana y tarde para llegar a todo el cuestionamiento mencionado arriba. Es cierto que llevar este sistema puede resultar muy costoso, pero pienso que vale la pena porque este esfuerzo de los padres (y ojalá que algún día también fuera del Estado) se va a retribuir grandemente en muchas satisfacciones al ver que sus hijos el día de mañana sean hombres íntegros, honrados, de bien y por qué no decirlo de ideales altos, con un gran amor a lo suyo y a su patria, sintiendo un gran compromiso de lealtad con ella, con los demás, consigo mismo y con Dios (en caso de ser creyente).

En el Colegio Gaztelueta en la E. G.B. funcionaron de la siguiente manera:

El Profesor encargado de grupo (titular) tuvo también una existencia paralela al profesor preceptor. Era el profesor a quien se encomendaba no la atención individual de unos cuantos alumnos sino la atención a un grupo de clase, de unos 30 a 35 alumnos. Su misión era la de orientar, coordinar, obtener, información, etc., de aquello que más tenía que ver con el progreso de los alumnos de una clase,

considerados como grupo: no sólo en lo referente a ellos mismos, sino también en lo relativo a los diferentes profesores que intervenían en la enseñanza de un grupo de clase determinado. Era, en otras palabras, el tutor en sentido legal que acabamos de describir anteriormente. Aunque eso sí, podría ser al mismo tiempo preceptor: de alumnos de su clase, o de alumnos pertenecientes a otros grupos de clase.

En cuanto a los profesores coordinadores, cabe decir que tienen en general una misión jerárquica dentro de la estructura del centro. Suelen encargarse de la coordinación de un grupo de salones (no ya solamente clases) y responden ante la dirección del centro del buen funcionamiento, escolar o general, de este curso o sección (7).

Las denominaciones de esta función son muy variadas: desde la propia de profesores coordinadores hasta las más tradicionales de directores de sección.

Estas dos últimas funciones (encargadas de grupo y coordinadores) más que a la orientación propiamente dicha, se dedican a lo que el Profesor Isaacs ha denominado "normativa de convivencia": la vida de los grupos dentro del Colegio, concepto más amplio y educativo que el de mera disciplina escolar.

Respecto del orientador, la diferencia es clara. El orientador es, en el lenguaje oficial, el especialista en ciencias de la educación (pedagogía) o en psicología, que se ocupa de la exploración y diagnóstico, psicológico y pedagógico, de los alumnos del Colegio.

En las más recientes publicaciones sobre orientación, se distingue radicalmente entre la función del orientador y la del tutor. Pero la función del "especialista u orientador se concibe con distintos matices".

---

7) Cfr. Ed. Magisterio Español. Educación General Básica. Nuevas orientaciones. P.161. En estas orientaciones se dedica un párrafo a los Profesores Coordinadores: "Para cada una de las etapas de E.G.B. habrá un Profesor Coordinador, quien, en estrecho contacto con el Director, se encargará de la distribución del tiempo, de la organización y supervisión de la evaluación continua en todas sus fases y de establecer los contactos que sean precisos entre departamentos, equipos, profesores y tutores".

Para unos es Orientador Directo de alumnos problema e incluso de alumnos normales; Orientador de los padres del alumno; Orientador pedagógico de los Profesores del Colegio y especialmente de los Profesores Tutores (podría ser el Director de formación integral). En este sentido lo conciben T. Iturbe e I. del Carmen en su obra: "El Departamento de Orientación en un centro escolar"; y M. Artigot en "La Tutoría", que ve al Tutor como prolongación del Orientador: "El Orientador no tiene tiempo material de relacionarse tan estrechamente como requiere la orientación con todos los estudiantes.

Entonces empieza la función del tutor (preceptor). El tutor es el encargado de realizar la orientación en contacto con el estudiante. Viene así el tutor a ser como una prolongación del orientador, de donde resulta absolutamente necesaria una estrecha y continua relación, entre ambos tipos de personas. Aún podría decirse que los tutores y el orientador (director de formación integral) constituyen en un colegio una sola persona moral" (9).

Y hay quien entiende que el orientador por antonomasia es el profesor. Así María Victoria Gordillo en la "orientación en el proceso educativo", antes citado dice: "El Profesor es la persona más idónea para orientar a los alumnos, y es a él a quien, por condición de educador, corresponde la tarea, de hacerlo"...el cauce más natural

para la comunicación, y por lo tanto, para la orientación de los alumnos, es la relación que se establece a través de la misma enseñanza" (10). Esta versión de la orientación coincide plenamente con la vivida en la práctica desde 1951 en Gaztelveta y 1967 en el Centro Escolar Cedros, la del Profesor-Preceptor, o Tutor, que es quien realiza la orientación.

---

(9) Artigot, M.: op. cit., p. 40-41

(10) Gordillo, Ma. Victoria: op. cit., p. 41.

No obstante, y ante la confusión de términos reinante en la actualidad, se impone reservar el de orientador al pedagogo o psicólogo que, en un centro educativo, ejercen su función, principalmente dirigida al diagnóstico y no a la formación directa de los alumnos (11). De todos modos, cabe pensar (en mi opinión personal) que, en el futuro, el orientador especialista pueda, o deba, como ocurre ya en ciertos casos, convivir con los alumnos directamente, en diversas situaciones escolares y extra-escolares. Esta puede ser una directriz importante a la hora de formar a los licenciados, maestros y doctores en Ciencias de la Educación y en Psicología.

Podríamos cerrar este capítulo resumiendo, a modo de diccionario, los conceptos y funciones sobre las que acabamos de tratar. Pero, prefiero no hacerlo, ya que perderían en objetividad y realismo. Para más detalles pueden consultarse las obras citadas y la reglamentación oficial a la que hemos hecho referencia.

Quede claro, sin embargo, el distinto matiz que tienen los términos; preceptor, tutor, tutor en el sentido legal, encargado de grupo (titular), coordinador y orientador (Director de Formación Integral). Sobre si el orientador o director de formación debe ser o no un pedagogo o un psicólogo, pienso que lo lógico es que sí lo sea y en caso contrario, tener estudios de estas disciplinas es básico, además de experiencia profesional (haber sido profesor previamente e incluso, tutor).

Lo que sí es exigible a mi parecer, como condición para ser denominado tutor, es el tener con los alumnos una actividad en común (de enseñanza o de otro carácter), en la que se engendre la comunicación de persona a persona, o relación personal, que entendemos es el factor esencial de la orientación (12).

---

(11) Cfr., Gordillo, Ma. Victoria; *Op. cit.*, (en el tratamiento que hace del que llama "conflicto entre profesiones" )P. 30-36.

(12) Cfr. GORDILLO, Ma. Victoria: *Op. cit.*, P. la autora mantiene a lo largo de su libro la tesis de que el factor esencial de la orientación es precisamente la relación personal.

## **II.2. VALORACIÓN CRÍTICA DEL TRABAJO.**

Realmente no me atrevería a decir que en el colegio donde trabajo se hacían las cosas mal, puesto que en casi catorce años que tengo trabajando en esta institución he podido darme cuenta del gran profesionalismo con que se manejan todas las áreas y en especial, la formativa, dentro de la cual se encuentra la preceptoría. Es esta área la columna vertebral y la razón de ser del Colegio. Simplemente, se ha ido luchando por mejorar año con año en todas las áreas y en especial en todo lo formativo, así es que lo que describiré a continuación no es más que una muestra de esto.

### **II.2.1. Problemas o situaciones a las que responde**

Cuando inicié mi trabajo en este Colegio en septiembre de 1982, me encargaron una clase de orientación moral y 80 preceptorías de niños de segundo de primaria. En aquel entonces, me llamó la atención el hecho de que no se me diera una preparación previa para desempeñar esta función. Como es lógico, el primer año me fue bastante mal como profesor y pienso que no tan mal en las preceptorías, porque la orientación se me da "de una manera natural" desde siempre, me gusta ayudar a la gente y me satisface mucho el ver que vayan mejorando, superando sus defectos y ganando en virtudes. Pude darme cuenta de que los directivos del Colegio tenían la idea muy clara respecto a las clases de formación y preceptoría; pero no lo estaban transmitiendo a los profesores nuevos, quizá confiados en que el Colegio ya tenía 15 años de existir y pensando probablemente, que las cosas podían continuar con la simple inercia. Me han platicado que en los comienzos del Colegio, se procuró cuidar este aspecto que es tan medular en la filosofía del Colegio.

Al término de mi primer año de trabajo, decidí renunciar supuestamente convencido de que no podía y eso no era lo mío. Afortunadamente el entonces subdirector de la Primaria me animó a que continuara y me dio una serie de orientaciones que me ayudarían a dar mejor mis clases y desempeñar con más eficacia las preceptorías. Mi segundo año de trabajo fue totalmente diferente, estuve muy contento, mejorando paulatinamente y empecé a influir en el departamento de

formación del cual , formaba parte. Pudimos redescubrir y clarificar objetivos, por ejemplo, elaborando los principios básicos, creando controles para la preceptoría, redefiniendo los temas que deben abordarse, etc.

### II.2.2. Propuesta pedagógica

Hace tiempo leí algunos libros de un autor que me gustó mucho, especialmente por su gran sensibilidad y humanismo; para mí, sin duda, C. S. Lewis fue un hombre con una gran visión educativa, que seguramente orientaba muy bien a sus alumnos. En uno de sus libros dice: "El objetivo del educador no puede ser el de talar bosques, sino el de fertilizar desiertos" (13). Yo pienso que educar o formar es una de las actividades más difíciles y más noble; ser buen educador no es fácil, no basta tener los conocimientos y técnicas, hace falta toda una actitud. El educar hace mejorar al educador como persona, porque él tiene que ir por delante. Si es doloroso ver cómo se pierde un niño por una mala compañía, quizá lo sea aún más ver cómo se deteriora (de forma lenta y sutil, pero igualmente destructora) cuando sus padres no pueden servirle de guía por carecer de virtudes, puesto que nadie da lo que no tiene. Es más fácil destruir que construir, es más fácil "etiquetar" o rechazar a un niño, que proponernos ayudarlo y sacarlo adelante. La educación no entra a voces en las personas, sino (como la semilla) sin hacer ruido al caer en tierra. El primer paso en la educación es *DAR EJEMPLO* o al menos que nos vean luchar. Si el educador supiera mucha ciencia de la educación, mucha pedagogía, pero no participara personalmente de aquello que quiere transmitir, será realmente difícil que tenga éxito. Cuando se trata de formar, lo que vale es lo que somos, o lo que nos esforzamos en ser, más que lo que decimos. Pienso que quien no vive lo que enseña, no enseña nada. Educamos por lo que somos, pero también por lo que hacemos.

---

(13) LEWIS C.S.: The abolition man. p 18.

Creo que el preceptor de alumnos de sexto de primaria (11-12 años) tiene la última oportunidad de sembrar en la edad de oro que es la infancia. Lo que se hace o se deja de hacer en la infancia, influye directamente en la mayor o menor resistencia de los muchachos al ataque de todos los agentes negativos que van a tener que soportar. Es más fácil sembrar en terreno virgen, que tener que arrancar antes lo que no sirve o contamina. Siempre es mejor formar en la infancia que resolver problemas en la adolescencia. Hay que aprovechar muy bien los diez primeros años, aunque de los diez a los doce es casi la última oportunidad de recuperar el terreno perdido con todavía bastantes posibilidades de éxito, sólo que entonces costará más esfuerzo.

Mi propuesta pedagógica básicamente constará, además de lo mencionado en esta introducción, de una serie de actitudes del preceptor que considero importantes e indispensables para que la preceptoría sea realmente eficaz.

## **II.2.2.1 Actitudes del preceptor que orientan o desorientan a los alumnos**

### **II.2.2.1.1 El conocimiento de la intimidad**

Una vez que la intimidad se conoce, tanto si ha sido confiada como adivinada, hay que saber guardarla con sumo respeto. La intimidad es lo más valioso que tiene la persona, sobre todo si lo divino forma parte de esta intimidad. Merecer, por tanto, un trato delicado es un derecho de toda persona, que lo comparte con quien o quienes quiere, pero la intimidad nunca puede ser de dominio público. Este comportamiento delicado es la mejor demostración de que se valora a la persona en lo que es.

Sólo así se puede llevar a cabo una labor educativa: orientando a las personas, metiéndose en su corazón por la puerta que abre el afecto sincero, sin imponerles nuestra personalidad ni suplantarles en su actuación.

Hay que conocer a quien se educa para poder ayudarle luego a que se conozca a sí mismo. Es necesario que la persona se conozca a sí misma si queremos que sea protagonista de su propio desarrollo. Ha de saber cómo es, lo que tiene, lo que falta; ha de saber cómo emplear sus cualidades y para qué o por qué; ha de conocer sus

tendencias predominantes para aprender a encauzarlas positivamente, y ha de conocer sus deficiencias para no dejarse arrastrar por ellas, creciendo, por el contrario, en virtud.

Todas estas cosas son lo suficientemente personales e íntimas como para no hacerlas con imposición externa. El educador ha de actuar desde dentro si quiere que su acción sea eficaz. Si se quiere de verdad a los alumnos, se les sabrá educar aunque no se posea mucha ciencia. Sabe educar quien sabe querer. El educando necesita de ese cariño que se plasma en la actitud comprensiva del educador. Si una persona-niño, adolescente o incluso adulto no recibe asiduamente cariño, es difícil que madure.

Cariño que equivale a comprensión y que se plasma, en el hecho de dar valor a lo que son y tienen los educandos: no son triviales sus opiniones o gustos y hay que saber escucharlas con naturalidad, sin afectar interés, sino teniéndolo realmente. Sólo tomándoles en serio se conseguirá, a la corta o a la larga, su cariño y se tendrá entrada en su intimidad cuando llegue el momento.

#### **II.2.2.1.2 Protagonismo del educando.**

El educando es el protagonista de su desarrollo. Es él quien ha de actuar orientado por el educador (Preceptor). La acción de éste será admitida en la medida en que, por el camino de la comprensión, se gane la confianza del educando.

La misión del educador es enseñar y ayudar al educando a que actúe por sí mismo. Las potencias específicamente humanas son espirituales: la voluntad y la inteligencia. La voluntad es encaminada por la inteligencia hacia el objetivo que ésta le propone como bueno, es decir, como conveniente para su perfeccionamiento. Es esta deficiencia de las potencias la que origina la búsqueda de lo que las complete.

No quiere decir esto que el único camino para mover a la actuación sea el lograr primero el convencimiento del educando. Hay edades o situaciones en las que no es posible conseguir ese ejercicio libre de la inteligencia y de la voluntad, debido a la inmadurez o a la debilidad psíquica de la persona que es objeto de la educación.

*Elaborar el educador las de tomar en cuenta, aciendo en la siguiente forma: el educador no ocupa el lugar de la independencia y autonomía del educando.*

*Pero como ha de ser hecho de tal forma que no implique un abandono de modo propio sino la inteligencia y la voluntad del sujeto. Hasta llegar a que en el mismo asuma la responsabilidad de su actuación en un modo libre.*

*Hay perfeccionamiento de la persona, como en lo humano como en lo sobrenatural, solo si hay libertad. Si queremos educar, es decir, perfeccionar, hay que procurar que el individuo decida y actúe por sí mismo, libremente. Lo cual asisto, no está reñido con que reciba luces y estímulos para que su decisión y actuación sean, además de libres, acertadas. En el individuo singular y concreto quien responde ante Dios de sus obras, esto es, del fruto que ha sacado o no a los talentos o posibilidades que Dios ha puesto en él.*

*Delante de Dios podremos protestar, si se hubiera dado el caso, de la escasa ayuda que nos prestaron quienes nos rodeaban, pero nunca podremos culpar a los demás la culpa de no haber hecho lo que nos correspondía a nosotros.*

*La falta de ayuda podría ser un atenuante, pero no una excusa que nos exima a nosotros de culpa. Si podemos y debemos, tratar de persuadirlo, cuando tiene capacidad de juicio y de decisión para que vaya por el camino recto. Pero en último término, si no quisiese no tendríamos otra opción que la de contemplar su desatino. Se ha de enseñar al educando a que se conozca a sí mismo, en la medida de sus posibilidades, y se comprenda y acepte. Esto no supone pasividad, sino hacerse cargo de la situación real de cada momento. El conocimiento propio es siempre difícil, y más si se trata de personas no maduras. Por eso el preceptor juega un papel muy importante, en cuanto que ha de ser el quien ayude al preceptuado a adquirir ese conocimiento de sí, mediante una labor paciente y tenaz.*

*Ayudarle a ser objetivo, no permitiéndole que las disposiciones o estados de ánimo enturbien esa visión clara, que le haga ver sus deficiencias, pero más aún será ayudarle a descubrir sus cualidades positivas/abundantes en cualquier persona para que las desarrolle. No es de extrañar que lo ayude, el desvirtuando a la desesperanza*

interfieran negativamente en esa labor personal de perfeccionamiento propio. En estas ocasiones se puede emplear la motivación, descubrir lo que pudiera interesar al educando, sea en el plano humano o sobrenatural.

La tarea no es fácil; el acierto del educador estará en descubrir algo que le conmueva y que suponga un incentivo para el educando. Los consejos y las advertencias pueden ser no agradables. El exponer con claridad las posibles consecuencias de una actuación errada, no es otra cosa que hablar con lealtad y proporcionar otros elementos de juicio que han de ser considerados. No hay que tener miedo a infundir temor. Es cierto que el amor mueve a la actuación de un modo más eficaz, pero el temor también puede ser conveniente, no como planteamiento estable educativo, sino como medio ocasional para conseguir un determinado fin. No hay que olvidar que, aunque el temor no se identifica con el amor, es el grado más elemental de él.

El educando es libre y, por tanto, responsable de su actuación, debiendo asumir sus consecuencias. Entre ellas están los correctivos o castigos, a los que se verá sometido si su actuación ha sido equivocada.

A un niño que ha sacado malas calificaciones en un mes, se le puede obligar a dedicar más horas al estudio, privándole de parte del tiempo que dedica ordinariamente a divertirse o a sus aficiones. A la vez se le advertirá que esa situación durará mientras persista en su pereza. El castigo ha de tener siempre un planteamiento positivo: ha de servir para volver a poner las cosas en su sitio y hacer entrar en razón a quien ha errado. Si no se saca ninguna consecuencia positiva para la persona corregida de poco valdrá. Obviamente, este castigo deberán aplicarlo los papás del niño, el preceptor refuerza nada más.

El tipo de correctivos variará según las circunstancias: modo de ser del educando, lo que se pretende conseguir, etc. Lo importante es hacer reaccionar a quien se ha desviado. El educador tendrá que valorar en cada caso lo que pueda ser más adecuado para ello.

La actuación personal responsable supone esfuerzo y, a veces, sufrimiento. Ninguna de las dos cosas hay que evitar al educando por motivos de compasión o de un falso cariño.

#### **II.2.2.1.3 Animar a crecer en virtud**

El preceptor le orientará, en orden a su perfeccionamiento, tratando de que crezca en virtud. El amor, sea sobrenatural o humano, está hecho de afirmaciones. Las negaciones consisten en desechar lo que impide la consecución de lo elegido.

El término "perfección" quiere decir ganar terreno, crecer, lo cual no se conseguirá plenamente con el mero evitar el decrecer. Lo importante es crecer, y la mejor manera de evitar ir para atrás es esforzarse positivamente por ir hacia adelante. Además, en el renglón de la perfección humana el que no avanza, retrocede; no hay lugar para el conformismo.

Hay que mover a la práctica de la virtud para crecer en ella, con la conciencia de que es el mejor medio para no dejarse arrastrar por la imperfección. Si las potencias se fortalecen se estará en mejores condiciones para evitar el mal, consecuencia de la debilidad de la voluntad. Es preciso decir NO al mal, pero el no más efectivo es el SÍ a la virtud. La mejor manera de superar un defecto es crecer en la virtud contraria correspondiente: para no ser egoísta lo más adecuado es esforzarse por ser generoso. Es más efectivo crecer en lo positivo que evitar crecer en lo negativo: se consigue más esforzándose por ser bien educado que limitándose a no ser incorrecto.

El crecimiento en virtud es alentador tanto porque se contempla la propia mejora como porque la actitud de conquista atrae más que la de evitar la derrota. Hay que mirar hacia adelante fomentando el optimismo, sin desalentarse por las propias deficiencias o fracasos, y el mejor remedio para no desesperanzarse es tratar de ganar terreno poco a poco, conscientes de que el mero hecho de que exista tensión y esfuerzo supone ya un progreso.

El preceptor ha de procurar tener una actitud positiva de doble vertiente: aprovechar cuanto de aprovechable haya en la persona, sacando partido incluso a sus deficiencias, y animar a crecer más que a reprimir. Por poco que sea lo positivo que exista en una persona, puede ser lo suficiente, si se le ayuda a verlo y se le anima, para despertar su interés, a que salga de su posible apatía y logre que actúe por sí misma.

La actitud creativa del preceptor le llevará a buscar en el sujeto que educa cuantos valores tenga, a fin de explotarlos, y a mostrar el sentido positivo de todo, aún de lo que tiene una mayor apariencia negativa. Así por ejemplo, hay que enseñar a los preceptores a ser disciplinados y sacrificados.

Pero esto no puede plantearse como una negación. El sacrificio no es otra cosa que el esfuerzo que entraña a vivir como hay que vivir y hacer lo que hay que hacer, no se trata de hacer cosas fastidiosas, sino de cumplir los propios deberes no permitiendo ser arrastrado por la comodidad, pereza, etc. El crecer en la virtud por amor supera cualquier otro planteamiento.

#### **II.2.2.1.4 Enseñar a tener ideales.**

Para "crecer en virtud" es preciso que existan ideales. Los ideales mueven a la conquista, lo cual entraña en la persona un desarrollo positivo de las potencias, un crecimiento en virtud y, por tanto, un perfeccionamiento.

El ideal es algo que, por su valor trascendente, da sentido a la vida del sujeto. Si hay ideales, está asegurada la actividad continua de la persona. Ellos son el mejor medio para hacer salir de la apatía o de la indiferencia.

Lo deseable es que haya algo que oriente e ilusione; mientras hay ilusiones, no hay descanso, evitándose así el aislamiento. Hay que fomentar ilusiones ante lo pequeño y ante lo grande, en lo trascendente y en lo intrascendente.

Para que el preceptuado tenga ideales capaces de atraerle, es preciso que los tenga el preceptor. Hay que tener ideales en los distintos ámbitos de nuestra vida. Siempre hay que tener ideales, pero de modo especial en la adolescencia. Es entonces cuando surgen con toda su fuerza, siendo el momento más oportuno para infundir ilusión por Dios, por la vida sobrenatural, por el servicio desprendido a los demás. Si el adolescente lo hace suyo habrá puesto unos fundamentos útiles para toda su vida.

#### **II.2.2.1.5 Educar la voluntad.**

La persona se proyecta en el horizonte del mundo que lo rodea cuando ve en él algo que le conviene en cuanto que le perfecciona. Pero no hemos de olvidar que el hombre es libre. Y aunque ese objeto le resulte atractivo podría ocurrir, sin embargo, que no se encaminase hacia él. ¿Motivos? Varios. Entre ellos lo que comúnmente llamamos falta de "fuerza de voluntad", que no es otra cosa que la debilidad de esa potencia producida, normalmente, por la falta de ejercicio.

Por tanto no basta, aunque sea fundamental, tener ideales. Hace falta, también, que la voluntad se determine en la consecución de lo que la inteligencia ve como bueno, y se mantenga en el esfuerzo por conseguirlo. Para ello hay que educar la voluntad, hay que ejercitarla, un cauce para realizar tal ejercicio es el cumplimiento de las obligaciones. El preceptuado ha de hacer lo que tiene que hacer; estudio, trabajo en casa, etc. El campo de sus obligaciones será, durante años, el punto de referencia constante de las indicaciones del preceptor.

Cuanto más precise, más le ayudará; horario de trabajo, puntualidad, metas, etc. El preceptor tratará de que su tarea esté guiada por el deseo de ayudar al preceptuado, evitando que se mezclen intereses personales, los preceptores en general, han de saber mantenerse firmes sin transigir con el capricho o la volubilidad del preceptuado. Estos factores pueden debilitar la voluntad, aunque también es cierto que pueden fortalecerla si el sujeto trata de no ser arrastrado por ellos. Es conveniente tener ideas claras del papel que los sentimientos desempeñan en la educación.

Las "ganas", "el sentir", etc., suelen ser condicionantes en el cumplimiento del deber. Y no debe ser. Los estados de ánimo son algo externo y superficial, y no

dependen, en modo alguno, de la voluntad; es más pueden ir por caminos distintos e incluso contrarios.

Si los estados de ánimo secundan las disposiciones de la voluntad, se pueden aprovechar; pero si no, hay que mantenerse al margen de ellos. Lo que perfecciona al hombre es el ejercicio libre de sus potencias movidas por la voluntad, que ha de estar guiada por la razón, pero no por el sentimiento.

Los sentimientos pueden cooperar, pero nunca determinar la misión de la voluntad ni siquiera para el bien. Por eso hay que enseñar al preceptuado a que cumpla con los deberes que tiene, lo vea o no lo vea, sienta ganas o no, dejándose orientar por lo que vio con más claridad en otros momentos.

La confianza que el preceptuado tenga en el preceptor es un factor muy importante en orden a la aceptación de estos consejos. Este empeño ayudará a forjar el carácter. La persona debe enfrentarse con los obstáculos, internos o externos, que, necesariamente, se encuentran en el intento de hacer lo que hay que hacer. No es bueno evitárselos a nadie, aunque sí se pueden aliviar adecuándolos a las posibilidades personales. Hay que procurar que las dificultades no excedan la capacidad de cada cual, pero es bueno permitir que resulten algo costosas.

Es preciso ser constantes, tozudos, en el empeño de superar las dificultades. La superación de éstas no consiste tanto en hacerlas desaparecer -cosa imposible en ocasiones-, como en no dejarse arrastrar por ellas al incumplimiento del deber. Hay que ser coherentes, viviendo como hay que vivir, siendo como hay que ser, aunque la lucha grave las espaldas. Vienen aquí a mi memoria unas palabras que, en una ocasión, vi grabadas en un pedestal sobre el que se erigía una estatua ajada y sin brazos. Su presencia la justificaba no la estética sino la leyenda: "no es varón fuerte -decía- quien, trabajando por Dios no se crece ante la dificultad de las cosas, aunque alguna vez el cuerpo se resquebraje".

Los preceptuados han de ser entrenados en la dificultad. El hecho de que no les salgan las cosas no debe llevar a suplirles porque equivaldría a suplantarles. Primero se les enseña y luego, han de ser ellos los que, por un ejercicio reiterado, aprendan a

hacer todo por sí mismos: desde atarse los zapatos a estudiar o hacer gestiones. Sólo siendo tenaces, enfrentándose cuantas veces haga falta con lo que tienen que hacer, conseguirán ser lo que han de ser. Los ideales -ya lo decíamos antes- pueden contribuir positivamente a mover y ejercitar la voluntad. Si se hace ver al educando el sentido de sus actos y se consigue ilusionarlo, disminuirán las argumentaciones de tipo autoritario. La tarea no es fácil. Exige conocer a la persona singular, descubrir sus inclinaciones, intereses, aficiones, necesidades y exigencias humanas y sobrenaturales, para ayudarle en el descubrimiento propio y en el esfuerzo por llenar sus propios vacíos.

Conviene motivar a los educandos, interesarles por las cosas que se ve les conviene, pues es un modo de favorecer, progresivamente, la autonomía y de forjar su voluntad: ellos mismos tienen los puntos de referencia que les estimulan a actuar y a mantenerse en el esfuerzo. A veces las cosas no atraen porque no se sabe presentarlas.

Hay que fomentar las ilusiones, los intereses de todo tipo, siempre que sean nobles aunque puedan parecer triviales. La ilusión por lo pequeño facilita la ilusión por lo grande.

Si no hay ilusiones habrá capricho, el cual suele darse cuando faltan referencias estables en la educación. El capricho mimica la voluntad, la debilita, hace a la persona inconstante y versátil la convierte en esclava de sí misma y esclaviza además a quienes están alrededor, si éstos no saben hacer frente a tal incoherencia. Educar no es condescender sino encauzar. Debe darse cauce a los intereses adecuados, atajando los inadecuados y arbitrarios. La entereza compensará la falta de firmeza de que adolece quien es caprichoso. La coacción y la persuasión son dos medios educativos que hay que saber conjugar.

La voluntad ha de ser educada, fortalecida. Una voluntad firme es el mejor medio, en lo humano, para forjarse a sí mismo.

### II.2.2.1.6 Otras actitudes de los preceptores.

Teniendo serenidad no darán a los problemas más valor del que tienen. Tampoco se dejarán afectar por los altibajos de los educandos manifestados en los cambios de humor y en la disparidad de sus reacciones según los momentos. Lo normal es que al educando le falte serenidad. Razón de más para que la tenga el educador. No hay que olvidar que se producen baches; pero los baches no son abismos insalvables, no hay que reaccionar con desabrimiento o enojo desproporcionados ante los fallos; podría parecer que se tiene algo contra la persona cuando, en realidad lo que se pretende atajar es la actuación desafortunada. Sin embargo hay que ser firmes, pues la exigencia y la firmeza no están reñidas con el cariño. Una sonrisa, una palmada alentadora, después de la represión, pueden ser una buena manera de combinar ambas cosas, dejando claro, además que se sigue confiando.

Cuando haya que corregir será bueno hacerlo a solas. Y si hay que castigar, será bueno no poner castigos que no se puedan cumplir. Hay que ser pacientes y saber esperar frutos. No se puede pretender la mejora súbita y absoluta. Habrá que ir poco a poco, ciñéndose en cada momento a lo estrictamente necesario, haciendo ver el sentido de las indicaciones y poniéndose sinceramente junto a quien se pretende ayudar, consiguiendo aliarse con él para el bien.

La comprensión y el cariño se plasman, en gran parte, en una virtud: la benignidad. Con la serenidad, ser benignos con los defectos ajenos es siempre fácil. Sin embargo, no es posible ignorar los buenos deseos, aunque sean pequeños o escasos, y la posible desesperanza del educando si no ve éxito inmediato.

La amabilidad no está reñida con la exigencia ni con la intransigencia debidas. Firmeza no se identifica con rudeza sino con claridad y decisión. Si hay que reprender, de modo ordinario, será mejor hacerlo con delicadeza, sin brusquedad.

Es muy conveniente ser flexibles. Cada persona es un caso, los consejos no pueden ser iguales para todos: cada cual tiene sus peculiaridades y necesidades específicas.

La perspicacia ayuda a descubrir a cada cual como es, con sus deficiencias y recursos. La perspicacia enseña a reprender o animar según lo que sea más oportuno. La perspicacia ayuda a escoger el camino más adecuado en cada momento para exigir. Y también para enseñar que, a veces, el camino más corto no es la línea recta, es conveniente orientar sin imponer, enseñando también a sacar experiencia de las propias equivocaciones, la orientación ha de ser hecha con una visión positiva.

Quien educa no ha de preocuparse si sus defectos quedan manifiestos, siempre y cuando su lucha sea también patente. La sinceridad de vida no retrae sino que acerca.

### **II.3 REFLEXIONES SOBRE LA DISCIPLINA EN QUE SE INSCRIBE LA PRÁCTICA PROFESIONAL**

Después de leer varios libros sobre psicología de la persona, aunado a mi experiencia profesional, he podido comprobar lo difícil que es generalizar actitudes, tendencias, etc. determinada edad porque he comprobado que cada persona es única e irrepetible, con sus características propias. Sin embargo, intentaré de un modo general, hacer una descripción psicopedagógica del niño de sexta año de primaria.

Me pareció conveniente hacer mención tanto de algunos rasgos de la tercera infancia como de la adolescencia ya que, especialmente en nuestros tiempos, en muchos casos se ha adelantado la pubertad, pienso que por diversas causas que no analizaremos porque no es el objetivo de este trabajo. Sencillamente, a manera de mención tenemos el avance técnico y agresivo de los medios de comunicación masiva, otra puede ser el que algunos colegios, dada la importancia del inglés, retrasan un año a los niños, mismo que aprovechan para dedicarlo a la enseñanza de la lengua extranjera de manera intensiva. No me detendré mucho en la adolescencia, simplemente daré un panorama global y general.

### **II.3.1. Tercera Infancia**

Básicamente, me fijaré en tres aspectos que creo son los más relevantes para el preceptor en esta edad, éstos tienden más a la psicología, pero son prioritarios en cuanto a la formación por la proximidad de la adolescencia, edad que suele ser de dificultades y turbulencias, así es que entre más sembremos en la infancia, será menos complicada la adolescencia para nuestros alumnos. Estos tres aspectos son: la afectividad, el conocimiento y su postura ante la autoridad. Todo esto encaminado a la formación del carácter.

#### **II.3.1.1 Notas características.**

El niño en esta edad es egocentrista, si bien la afectividad va madurando, siendo cada vez más equilibrada y consciente a la vez que menos expresiva y espontánea. La dependencia afectiva de los primeros momentos, que se manifestaba en la necesidad de ser querido, va dando paso a una cierta independencia manifestada externamente por un cierto distanciamiento.

La familia, en un principio, le proporciona seguridad porque encuentra afecto y es el punto de referencia y contraste respecto a lo que va aprendiendo fuera. Entre los siete y los doce años surge la amistad incipiente y el niño necesita y busca con quién relacionarse. El niño va pasando de coexistir a convivir con los demás. Y de la imitación pro admiración mediante la cual el niño aprendía, pasa a la aceptación por congeniar y sintonizar anímicamente con quienes le rodean obrando bajo su influencia, va buscando un sitio en el ambiente que le rodea tratando de ser útil. Y acepta las normas de convivencia, religiosas, etc., por sí mismas, sin pedir justificaciones, igual que acepta la autoridad, pasando poco a poco del quiero al debo.

Al principio, la autoridad es aceptada sin discusiones obedeciendo automáticamente, que no quiere decir sin resistencia pero sí irreflexivamente.

En cuanto al conocimiento, el niño va madurando, pasando de ser intuitivo e imaginativo a racional, llegando más adelante a tratar de sintetizar y estructurar sus conocimientos. Sus "por qué", "para qué" se hacen más profundos y definidos, demostrando la primera salida de su egocentrismo. El sentido realista va creciendo progresivamente exigiendo que la norma y el ideal sean concretos.

Se va dando progresivamente una clarificación y maduración sin turbulencias. La inquietud es más bien física, aunque es una actividad descontrolada, va pasando a una actividad eficaz; pero anímicamente se va consiguiendo la serenidad.

Hay que aprovechar la capacidad de convivencia que se va desarrollando en ellos para cauzar la preocupación generosa y sobrenatural con los demás, cauce por el que discurrirán gran parte de sus buenas obras.

Darle siempre razones de esos mandatos o prohibiciones para que se vaya formando, facilitan la adquisición de la conducta moral, como son: el admitir ciertas normas como vienen dadas ya que, por distintos motivos, al niño le resultan evidentes; la imitación del comportamiento de los mayores y la identificación con ciertas personas. Esto nos hace ver cómo la ascendencia del adulto es grande, determinando en cierto grado la formación de la conciencia del niño, ya que ésta toma como punto de referencia para su enjuiciamiento moral lo que ha oído o visto en aquél.

### **II.3 .2. Adolescencia**

Específicamente en la segunda mitad del curso escolar, los alumnos de sexto grado en su gran mayoría empiezan a entrar en esta difícil y complicada edad, principalmente psicológicamente, aunque algunos también en lo físico. Incluso me he percatado de casos que desde quinto de primaria están entrando en esta etapa.

Uno de los puntos más importantes en esta edad es la plasmación de la personalidad y en esto el educador juega un papel importante, aunque no primordial, porque esto debe encontrarse en la propia familia.

### II.3.2.1. Notas características

Una de las cosas que más pueden desconcertar a la persona que se encuentra en esa fase, en que deja de ser niño para ser persona adulta, es el propio desconocimiento de lo que dentro de él ocurre. Ha pasado de la tranquilidad y serenidad de la infancia al revuelo mental y afectivo de la adolescencia; añadiéndose un agravante: que no sabe cómo salir del embrollo.

Es un pequeño caos que puede llevar en ocasiones al desaliento. Habría que entender la adolescencia como un período crítico en el que se manifiestan de un modo impetuoso una serie de cualidades que hasta ahora estaban latentes; cualidades que hay que desarrollar si se quiere llegar a tener una personalidad cuajada.

Se produce una transformación profunda de la personalidad; se está en trances de adquirir, de un modo progresivo, el psiquismo de una persona adulta.

Quizá los rasgos más esenciales sean la maduración afectiva y la intelectual; rasgos que entrañan otra serie de aspectos o posibilidades que desmenuzaremos a continuación.

Aparece la capacidad de ilusión. Es difícil vivir sin ilusión. La vida ha de tener incentivos que nos muevan a actuar, y en virtud de los cuales remontemos las dificultades que el existir en este mundo lleva consigo. Las grandes hazañas, las proezas que nos admiran en los grandes personajes de la historia, se han hecho siempre en virtud de un ideal, de un motivo que arrastra y mueve a sacrificar, incluso, si preciso fuera la propia vida.

El niño pequeño tiene ilusiones -aunque mejor los podríamos llamar intereses- pues se vuelca sobre lo concreto que satisface determinadas necesidades ordenadas a su desarrollo físico y psíquico. Pero llega un momento en que tales intereses se amplían, abordando no ya esto o aquello, sino la totalidad de la existencia; se buscan de un modo sintético y profundo motivos que dan sentido al resto de las realidades concretas que hay que vivir cada día.

Surge en la persona, la capacidad de ilusionarse, es una exigencia existencial, y la personalidad se desarrollará en la medida en que se dé cauce a tal planteamiento. Es en la juventud, por eso, cuando por vez primera, y con planteamientos radicales, se busca el sentido del por qué y para qué vivir, pues a estas interrogantes lleva la madurez afectiva que está cuajando en estos momentos.

Interrogantes que aletearán inquietos en el ánimo del adolescente mientras no encuentren la respuesta adecuada que satisfaga esa necesidad profunda y vital. Por eso, a un hombre o a una mujer joven que está rompiendo a la vida no se le puede engañar -ni él mismo puede engañarse- con cualquier cosa.

Es el momento de las grandes ilusiones -ilusiones fuertes-, como fruto de esta capacidad que está surgiendo; normalmente son abstractos y desvinculados de la realidad presente y concreta, lo cual supone un paso adelante notable respecto del concretismo de la primera infancia, pueden tener héroes a quienes admiren, pero a quienes tal vez no imiten, o no quieran imitar, por lo que supone de exigencia propia, siguen siendo exigentes consigo mismos y con los demás. No conciben que teniendo que vivir -como hay que vivir- por algo y para algo, no se vaya de modo efectivo tras ello, se da la insatisfacción propia cuando es uno quien no responde, en caso de haber encontrado ya ese ideal que pueda dar sentido a la vida.

El ideal se busca pero no siempre se encuentra. Suele hablarse de crisis, y es verdad: se está en un momento crítico de indagación. Lo normal sería que fuesen los adultos quienes asumiesen la tarea de mostrar los ideales que diesen respuesta adecuada a las indagaciones de los jóvenes. Teóricamente tendría que ser su propia experiencia y vida la que iluminase la vida de los demás, pues el adolescente confía de quien encarna lo que dice. Pero esto no siempre ocurre, y el adolescente permanece inquieto y desorientado.

Es el momento de las crisis de fe, hoy día cada vez más abundantes en estas edades. ¿Por qué? ¿No será, tal vez porque no se le han ido explicando adecuadamente los motivos y contenidos de las prácticas de su vida cristiana de la época infantil? Las ha vivido porque le venían dadas, fiándose de los mayores, hasta que se ha preguntado el porqué de ellas; y al no encontrar la respuesta satisfactoria se ha debilitado su fe.

El adolescente pone en tela de juicio casi todas las cosas, pero muy especialmente -con intuición certera- las que se refieren a Dios: al fin y al cabo es el fin de nuestra vida, y es lógico que se pregunte el por qué y para qué de vivir para Él.

Esta crisis de búsqueda de un ideal podrá resolverla o no; podrá encontrar o no encontrar tal ideal y seguirlo o no aunque lo admire. Pero hay algo -otra capacidad que surge en él- que podría ayudarle a resolver tal situación o conflicto si sabe orientarse adecuadamente. Nos referimos a la capacidad de amar.

Es el momento de las amistades fuertes; es el momento en que se busca alguien cercano afectivamente a él que sepa compartir sus problemas, incertidumbres e ilusiones, entusiasmos y desánimos, es decir, busca alguien que sepa comprender lo que él muchas veces, y a pesar de ser propio, ni siquiera comprende.

Normalmente lo buscará entre gente de su misma edad, porque los ve como más próximos, ya que también ellos pasan por la misma coyuntura; la persona mayor puede que ya se haya olvidado de cómo fue ella en esos momentos de su vida. Pero no queda descartada la posibilidad de que alguien de más edad y madurez conecte con él: todo depende de su apertura y capacidad de comprensión de que sepa ponerse en su lugar. Pues, por otra parte, el adolescente busca seguridad y teme, paradójicamente, no encontrarla en quien como él pasa por los mismos trances. Con éste se puede desahogar y tal vez consolar, pero no está seguro de que le pueda orientar.

Una persona que sepa escuchar tendrá un alto por ciento de probabilidades de ser admitida por el adolescente en su intimidad, haciéndole partícipe de ella.

Es típica de estas edades la actitud crítica. Esta misma madurez crítica lleva al adolescente no sólo al conocimiento más profundo de las realidades exteriores, sino también a un ahondar en la conciencia de sí mismo, preguntándose quién es y deseando ser reconocido como persona con valores que trata de descubrir en sí mismo. Así descubre de modo progresivo la intimidad, ese algo personal y característico de cada cual que conforma el propio modo de ser.

El descubrir la intimidad como algo propio lleva a guardarla celosamente y a protegerla de miradas extrañas que tal vez no supiesen valorar esas inquietudes, criterios, ideales, etc. Surge así ese encerramiento en sí mismo, tan propio de la adolescencia, debido en gran parte al temor de ser incomprendido.

Sólo quien de verdad valore ese mundo del adolescente tendrá cabida en su intimidad; no se trata de afectar una postura, sino de apreciar realmente ese mundo íntimo poniéndose en su lugar y tomándose en serio. Todos detectamos cuando una persona aprecia lo nuestro y cuando es, simplemente una postura afectada.

El descubrir la propia intimidad, viene empañado por el despertar de una gran sensibilidad: se siente y se vive con una mayor intensidad, lo cual en ocasiones quiere decir con mayor sufrimiento -si son cosas negativas-, pues se está como en carne viva y todo afecta más.

Esto da lugar, por otra parte, a una inestabilidad emotiva muy propia de la gente joven: los cambios de humor son rápidos y abundantes; cualquier cosa, aunque parezca insignificante, les puede influir, provocando estados de ánimo contrarios en espacios de tiempo muchas veces cortos: de la exaltación se pasa al abatimiento y a la tristeza inexplicable.

Surge la autoafirmación de los propios valores, el deseo de triunfo como muestra de su propia capacidad y, en consecuencia, la rebeldía, que es como un mecanismo de defensa de lo propio ante las imposiciones que pueden venir dadas desde fuera.

La afirmación del adolescente entraña, de ordinario, una gran inseguridad, ante la que reacciona manifestando externamente una seguridad que suele ser sólo aparente. Todo esto, es pues, una crisis, pero en orden al desarrollo; es decir, una situación transitoria caracterizada por una inadaptación, por un no estar cuajado, y que tiene también su reflejo en el aspecto físico: el aire desgarrado, el desmadejamiento propio de los adolescentes.

Suele ocurrir que, al estar desorientados, se encierran en sí mismos y se vuelcan en un mundo irreal imaginativo, que puede ser alimentado por las novelas y el cine, haciéndose melancólicos, hostiles y deprimidos.

### II.3 .2.2. Plasmación de la personalidad.

Pero podríamos preguntarnos ahora, una vez vista esta serie de características de la adolescencia, qué camino hay que seguir para conseguir que se plasme la personalidad de cada uno. Es importante tener en cuenta que, en el adolescente, hay valores que se han de desarrollar y que, por tanto, la actitud que hay que tomar es la de tratar de realizar esas cualidades que en cada uno se plasmarán de modo distinto. Habrá que atender al individuo, a cada uno en su singularidad, tratando de sacar partido a lo que hay en él de positivo.

Hay, pues, que explotar lo que la persona tiene haciéndolo aflorar y rectificando lo no adecuado, sus desviaciones.

Otro aspecto que podría ser interesante destacar es el de la autenticidad hay que procurar enseñar a vivir o actuar en consonancia con lo que se es o se tiene. Es decir, que la actuación externa esté respaldada por las correspondientes cualidades internas. La propia personalidad es un cuajar de los valores que se tienen orientándolos positivamente. Hay que desarrollar una confianza en sí, basados en lo que de positivo ha puesto Dios en nosotros.

También hay que tener en cuenta otro factor: la paciencia. Todas esas cualidades se desarrollan poco a poco; lo que de bueno hay se descubre y cuaja progresivamente, y es preciso saber esperar a la vez que se ponen los medios ordenados a conseguir el desarrollo de esos valores. Se ha de enseñar al adolescente a que tenga paciencia consigo mismo y con lo que le pasa, cosas que nos es fácil conseguir porque el adolescente es impaciente. La paciencia habrá de tenerla de modo especial en los malos ratos; hay que tratar de hacerles ver que esos momentos suponen un paso obligado en orden a conseguir la posesión de las distintas cualidades y que, por tanto, repercutirán en su propio bien. Es interesante, además de saber lo

que hay que lograr, saber lo que hay que evitar en la educación del adolescente, por constituir obstáculos que fácilmente pudieran interferir, dificultando el camino. Son diversos y variados; sin pretender ser exhaustivos, apuntaremos algunos.

La timidez es un fenómeno bastante característico de la adolescencia; hay un cierto pudor o resistencia a manifestarse como se es, por el "qué dirán" de los demás; también suele darse un repliegamiento en sí mismo para evitar la posibilidad de chocar con alguien cuyas actitudes fueran diferentes de las propias y ante el que, sin embargo, tuviera que someterse.

El mimetismo no deja de tener su importancia. Es necesario siempre -y de un modo especial en esta etapa de la vida- desarrollar la propia personalidad las cualidades específicas de cada uno.

El desconocimiento propio no deja de ser un peligro importante y, sin embargo y por desgracia, frecuente. El adolescente, normalmente, se desconoce, desconoce lo que está ocurriendo en él, los motivos, las consecuencias; es una incógnita para sí mismo. Así puede tomar por malo lo bueno, o buscar otras posibilidades distintas de las que comienzan a configurar su personalidad, y que incipientemente lleva dentro, encauzándolas por unos caminos extraños a su propio ser.

Todo esto llevaría a un falseamiento de la propia personalidad, a una actuación amorfa e inconsecuente, pues, de un modo u otro, son factores que impiden o dificultan esa tarea de descubrir lo propio, lo específico: esos valores que se tiene como en germen y que hay que desarrollarlos adecuadamente encauzando lo que de positivo hay en cada persona.

¿Por dónde o cómo se podría buscar la estabilidad? Diría que contando con el tiempo, con la sencillez para admitirse y reconocer cómo uno es y con el esfuerzo personal para conseguir las metas que hay que lograr: metas que sintetizaríamos diciendo que hay que tratar de convertir la vida propia en una vida de servicio a los demás y en un esfuerzo por el cumplimiento del propio deber.

### III. COROLARIO

Mucho se ha escrito acerca de la educación personalizada considerándola como una peculiar forma de educar; sin embargo, son pocas las instituciones educativas que verdaderamente se preocupan por tratar al educando como lo que es: un ser único e irrepetible. El conocimiento de lo anterior, debería llevar consigo como parte medular de toda institución educativa el atender a la persona en forma individual, como una parte importante de su programa educativo. Desgraciadamente la tendencia general sigue siendo hacia la educación de masas y a generalizar los principios pedagógicos, no distinguiendo lo singular y propio de la persona.

#### III.1 Evaluación del trabajo a partir de objetivos o criterios educativos.

Haré incapié en este apartado en algunas actitudes que de alguna manera están incluidas en la propuesta pedagógica, pero que son básicas para una formación individual eficaz.

1. Optimismo: las cosas negativas -contrariedades, defectos, etc.- pueden ser el punto de partida para conseguir cosas positivas. Aunque no se resuelvan los problemas. Se habrá ganado mucho en el mejoramiento personal por el mero hecho de haberse enfrentado con ellos.
2. La amistad ha de ser noble, no instrumentalizada con objeto de conseguir cosas de los demás. Hay que saberse preocupar por los demás dándoles el cariño que uno quisiera también recibir.
3. Hay que ser sensibles, sin doblez ni trastiendas, sobre todo con las personas que pueden ayudar lealmente: la correspondencia a su lealtad es la sinceridad.
4. La libertad hay que compaginarla con la responsabilidad. La libertad no está en la independencia o ausencia de leyes y obligaciones, sino en el dominio de uno mismo.

5. Hay que tener seguridad en uno mismo. Existen defectos, pero también buenas cualidades, de las cuales hay que tomar conciencia y explotarla. Es bueno tener iniciativas y reclamar suavemente de los mayores las responsabilidades que uno debe ir asumiendo. Hay que sopezar las cosas con honradez y luego decidir sin miedo; si hay honradez se rectificará si hubiese equivocación.
6. Forma parte de esa honradez el dejarse orientar y guiar, es decir, aconsejar, aunque a veces el consejo por no coincidir con el juicio propio. Uno escucha y luego decide haciendo uso de su libertad.
7. Ha de haber normas en la convivencia, el trabajo, etc., pues contribuyen a formar la voluntad y la conciencia: los hábitos morales se forman si hay normativas en otros campos.
8. Hay que aprender a ser tenaces y constantes, teniendo un orden mental en la consecución de objetivos, siendo perseverantes en el esfuerzo, y sabiendo esperar y tener paciencia con uno y con los demás una vez que se han puesto los medios.
9. Es preciso mantener constantemente una exigencia personal en los puntos esenciales. El más importante es la búsqueda de Dios y el amor a Él.

Un amor que no nos identifica con el sentimiento, con el estado afectivo, sino con el poner en práctica la voluntad de Dios, la cual se manifiesta fundamentalmente en la exigencia en el trabajo, en la piedad y en la preocupación y entrega a los demás.

El sentimentalismo podría llevar a ser lo que resulta grato en el aspecto sensible, evitando lo que supone dureza ya que el sentimentalismo consiste en seguir un ideal o un amor -en el sentido amplio de la palabra- por el placer de sus emociones. El amor suele llevar aneja la emoción,

pero no siempre; a lo que se aboca en el amor es a la donación traducida en obras, y no se puede buscar el hacer algo por la emoción que lleva aneja.

En la vida espiritual el estado afectivo no tiene importancia alguna; no amamos a Dios porque "sentimos" su amor, sino porque cumplimos lo que Él nos pide -nuestro deber- aunque no haya ningún sentimiento de complacencia o, incluso, aunque lo haya de repugnancia.

El amor no es asunto de sentimiento, sino de voluntad, de don concreto de sí mismo; si el sentimiento se añade a la voluntad, no hay por qué desaprovecharlo, pero no hay que supeditar el ejercicio de la voluntad al sentimiento.

Hay que llegar a tener un autodomínio de sí mismo, controlando los impulsos, sentimientos, y tendencias, etc., no dejándose arrastrar pero sin preocuparse del hecho material de su presencia, ya que ésta no significa nada sino ha sido provocada; una cosa es sentir y otra consentir: la moralidad de las acciones viene dada por el consentimiento.

10. Es preciso saber que muchas reacciones o estados de ánimo desconcertantes son producto del cambio físico y psíquico: tristeza, euforia, pereza, genio descontrolado, brusquedades, antipatías... Más que estar a la defensiva, es mejor ir por delante, ganando terreno y logrando un control y equilibrio a base de esforzarse en el cumplimiento de los deberes con Dios, con los demás y en el trabajo.
11. La pereza mental es un gran peligro para el cumplimiento del deber y la propia mejora. Hay que entrenarse en cosas pequeñas: enterarse del sentido de las palabras y del significado de las ideas, pensar y forjarse opiniones, no hablar de lo que no se conoce ni precipitarse en el juicio y juzgar por apariencias, etc. La pereza mental constituye un serio obstáculo en la formación doctrinal, que impide profundizar en los conocimientos adquiridos hasta entonces, fundamentándolos seriamente.

## **III.2 Aparato Crítico**

### **III.2.1. Actitudes Básicas Educativas**

Existen distintas concepciones de educación, pero, aquí se trata de la educación cristiana, nosotros concebimos la educación como un medio para conseguir el alto fin de capacitar al hombre para el uso integral y libre de todas sus facultades -recibidas del Creador-, de forma que le perfeccionen en su ejercicio y alcance el término de su vocación humana y divina. El educador, consistente en ayudar a que se actualicen y perfeccionen las posibilidades encerradas en el hombre.

Educar es explotar posibilidades, pero ordenándolas hacia su fin propio. El fin verdadero es el fin mediato que trasciende la individualidad de las potencias, pero en orden a ... El hombre es un ser convertido por Dios en hijo suyo, y llamado a participar de su misma vida divina ya ahora, aquí, en la tierra, y de modo definitivo y pleno después, en el cielo.

Y esto ocurre no porque lo sobrenatural sea una exigencia de la naturaleza humana, sino porque Dios así lo ha dispuesto al elevarnos al orden de la gracia, al destinarnos a Él mismo, podríamos decir que educar equivale a ayudar al educando a perfeccionarse, el protagonista de la educación es el educando. Es él, y sólo él, quien puede desarrollar sus posibilidades, dejándose iluminar y orientar por el educador para no errar en el camino. El educador ha de ayudar al educando orientándole de diversos modos, según las circunstancias, y el educando ha de dejarse orientar.

Es en este punto donde se suelen encontrar las dificultades prácticas: ¿cómo ser aceptado por el educando para ayudarle sin suplantarlo?

### **III.2.2. Comprensión.**

Dado que el perfeccionamiento es una labor intransferible de la persona, el papel principal del educador ha de consistir en secundar la tarea del educando. Sin

embargo, si éste no le admite, difícilmente será posible llevar a cabo ninguna labor educativa.

Hay que entrar en el educando. La acción educadora solamente será eficaz si se lleva a cabo dentro del educando. Hay que conseguir que éste admita al educador como guía en su vida. Si esto se da, luego, de un modo progresivo, el educando irá haciendo suyo lo que se le dice o aconseja, llegando a convertirse estas indicaciones en las directrices de su pensamiento y actuación: hará suyo lo que le ha venido de fuera. ¿Cómo entrar? Ganándonos su confianza. En la medida en que alguien confía en una persona, se hace más receptivo de sus palabras y con más probabilidad le abrirá la propia intimidad. Esto lleva un cierto abandono por parte del educando en manos del educador; éste tendrá entonces la posibilidad de influir de un modo eficaz actuando desde dentro del educando. ¿Y cómo ganar la confianza? Teniendo una postura auténtica de comprensión. No se trata de aparentar ser comprensivos, sino de serlo de verdad.

La autenticidad le viene dada al educador por el respeto a la persona humana en general y, en concreto, por la singular que tiene delante: es un hombre, es un hijo de Dios, con la dignidad que de estos dos hechos se deriva, con sus valores, sus posibilidades y también con sus deficiencias o desviaciones. Con todo ello hay que aceptarla y quererla si se le quiere ayudar a mejorar.

Hay que conocer a las personas para poderlas respetar, el término "respeto", es saber ponerse en lugar del educando. Desde dentro, conociendo el terreno, "pisando con sus propios zapatos", el educador estará en condiciones de hacer suya la causa del educando. Esto no quiere decir que haya de identificarse de tal modo con quien trata de educar, que tenga que hacer suyos los planteamientos teóricos o los modos de proceder erróneos. Hacer suya la causa del educando es hacer suyos los propósitos de mejora que éste tenga, aunque sean muy elementales, confiando y haciéndole a él confiar en sus posibilidades humanas y sobrenaturales.

En todo hombre hay un afán de mejora, un deseo de realizarse aunque no sea más que humanamente. El educador, ha de confiar siempre en una cierta buena voluntad del educando; y si estuviera oculta por encubrir la tal vez la desesperanza, es

misión suya despertarla, tratanto de convertir en fuego lo que quizá sea sólo un rescoldo.

Los medios -palabras, actitudes, etc.- variarán según las circunstancias. La suavidad o la dureza se utilizarán según lo que se considere más adecuado para conseguir el fin que se intenta. La exigencia siempre estará presente tanto si se emplea la suavidad como la dureza, pues la exigencia no hace referencia a los modos, sino al contenido; y el contenido de todo acto que pretenda ser educativo es el ayudar a ir a más, a superarse constantemente. Esta exigencia comprensiva nunca será rechazada por quien fácilmente verá en ella una manifestación sincera, de ayuda.

Hay que intentar lograr una compenetración entre quien es educando y quien educa: esto constituye el clima ideal para llevar a cabo la tarea educativa. La compenetración consistirá en conocer íntimamente, en "consentir", en "compartir" con el educando su vida y sus preocupaciones. Es el punto necesario de partida si se quiere orientar con acierto.

Conocer al educando, difícil tarea, sobre todo en determinadas edades, pero no imposible. Se le puede conocer por lo que sepamos de los rasgos comunes del psiquismo de toda persona humana, y de los peculiares que vienen determinados por la edad, sexo, temperamento, etc. Pero también se puede lograr un conocimiento de la persona a quien se educa por la observación atenta, pero discreta, y sobre todo por la comunicación directa, más o menos explícita, de su intimidad.

Esto último es lo ideal, pero hay que tener en cuenta que puede ser especialmente difícil, según la edad o el momento en que se encuentre la persona. De todas formas, la dificultad se puede ir allanando en la medida que se va estableciendo una relación personal de comprensión, una aceptación afectiva verdaderamente sincera.

Una persona que ama conoce mejor a quien ama por la vía del afecto, que por la de la especulación psicológica o por el frío estudio de los libros. Esta relación afectiva se fomenta con el trato y exige una abundante dedicación de tiempo. Sin embargo, no hay que pretender sacarle siempre una utilidad práctica a esa dedicación. Hay que

saber estar muchas veces "haciendo nada", con la conciencia de que en ocasiones será la mejor manera de "hacer algo" y de aprovechar y sacar partido al tiempo. El educando se abre, comunica lo suyo, sea grato o ingrato, si nota que va a ser comprendido, es decir, si nota que su intimidad va a ser valorada como él la valora, y que va a ser aceptado como es. El sabe o intuye que esta valoración o aceptación no se identifica con condescendencia o transigencia con sus errores. Y en el fondo espera ser ayudado, es decir, exigido.

No hablará si no está seguro de encontrar comprensión. Mientras no adquiera esa certeza irá tanteando. Al educador corresponde poner los medios para que el resultado sea positivo. Si no hay apertura, será muy difícil poder conocer y ayudar. Si se da la apertura, hay que saber escuchar, manifestación inequívoca de que se sabe querer.

Cuando uno se interesa por las cosas de la persona todo tiene valor, aunque a ojos extraños parezcan futilidades. Así la atención que se presta se manifiesta en el comportamiento complejo, total, de la persona: su actitud se refleja en su postura, en su mirada, en sus gestos, en su interés sincero al escuchar.

Las apariencias no valen y son detectadas por mil detalles aparentemente insignificantes, pero significativos para el educando: la mirada desvaída, el bostezo aburrido, el seguir pendiente de algún modo de lo que se estaba haciendo, la broma ligera o la ironía, la intervención inoportuna, la sensación de prisa.

Hay que escuchar de verdad, dando acogida sincera a lo que se escucha haciéndolo propio, esto es, tratando de hacerse cargo de los sentimientos ajenos. Diríamos que hay que saber participar de la vida personal y propia del educando.

Saber escuchar es también saber estar siempre disponible, pues la educación no es un trabajo burocrático que se pueda ceñir a determinados momentos previstos. La confianza, sobre todo en la gente joven, surge en momentos impensados. Al educador se le pide que esté preparado para estos momentos no sometidos a ninguna regla. Lo estará si se muestra siempre disponible y sabe crear, en torno a él, un clima propicio que inspire confianza.

Hay que ser asequibles. El educador no puede elevarse a sí mismo sobre un pedestal. Esta postura podría ser un subterfugio para ocultar los defectos propios. Actitud equivocada, pues las deficiencias personales no constituyen un inconveniente en la tarea educativa, siempre que haya esfuerzo personal para vencer los defectos propios y comprensión con los ajenos.

En la conversación hay que saber hablar en serio, aunque se hable con niños pequeños. Hay que ser naturales. La naturalidad es consecuencia del valor que se da a la persona y del consiguiente respeto, manifestados en palabras y modos sinceros y no afectados. No es natural, aunque se hable a niños, emplear modos o expresiones añejadas o infantiloides que, en cualquier caso, resultan extrañas en una persona madura.

Es vasto e ilusionante el horizonte que se abre ante los ojos de un educador -preceptor, que descubre el inmenso valor y la invaluable riqueza que cada educando tiene en su interior. Los alcances de la orientación personal, individual, dedicada y cariñosa son ciertamente ilimitados como ilimitado es valor de la persona misma y sus posibilidades. Una adecuada orientación, especialmente en estos años de la pubertad resulta crucial en la vida de las educandos. Conocer al alumno en toda su personalidad y personidad permite al educador poder extraer de él lo mejor de sí mismo, sentar las bases para un sólido desarrollo y una firme maduración de su carácter enseñándole a explotar al máximo sus fuerzas y manejar de la mejor manera sus debilidades.

¿Las limitaciones? Podrían ser absolutas y fatales si el educador no sabe propiciar un ambiente de confianza y pretende imponer a la fuerza en una dolorosa y triste subyugación unos parámetros predeterminados e impersonales que resultarán completamente ajenos al educando. Provocaría así el educador una actitud defensiva y de enfrentamiento en el educando impidiendo así casi completamente que se dé el proceso educativo en su binomio enseñanza- aprendizaje. Se educa con el ejemplo, si el educador necesita confianza tiene que darla, debe saber propiciarla en su educando.

Orientar a los educandos sería imposible por completo si el educador concibe la enseñanza como un proceso rígido y sistémico en dónde difícilmente cabe la espontaneidad de lo humano, de lo propio, de la suidad del educando. Por el contrario, el educador que emprenda la hazaña de conocer, dentro y fuera del aula, a sus educandos de tratarlos como personas, de quererlos, de escucharlos, de tratarlos siempre sin prisas, educará con los surcos más profundos que pueda jamás imaginar y que ningún mal temporal, por fuerte y violento que sea, podrá borrar del alma de sus educandos y que los ayudarán a alcanzar la felicidad durante toda su vida.

## BIBLIOGRAFÍA

### BÁSICA

- 1.- GORDILLO Ma. Victoria; La orientación en el proceso educativo. Ed. EUNSA; cuarta edición; Pamplona, España; 1984; 321 p.
- 2.- GORDILLO Ma. Victoria; Manual de Orientación Educativa. Ed. Alianza Universidad Textos; Primera reimpresión; Madrid, España; 1993; 221 p.
- 3.- GARCIA HOZ Victor; La práctica de la educación personalizada. Ed. RIALP; Primera edición; Madrid, España; 1988; 314 p.
- 4.- GARCIA HOZ Victor; El concepto de persona. Ed. RIALP; Primera edición; Madrid, España; 1989; 293 p.
- 5.- GORDILLO Ma. Victoria; Desarrollo moral y educación. Ed. EUNSA; Primera edición; Pamplona, España; 1992; 204 p.
- 6.- CARRASCO JOSE BERNARDO, Técnicas y recursos para motivar a los alumnos. Ed. RIALP; primera edición; Madrid, España; 1988; 201 p.

### COMPLEMENTARIA

- 7.- ISAACS David; La educación de las virtudes humanas, Ed. MiNos; Octava edición; México, D. F.; 462 p.
- 8.- CORKILLE BRIGGS Dorothy; El niño feliz, su clave Psicológico. Ed. GEDISA; Décima tercera edición; Barcelona, España; 1994; 251 p.
- 9.- GARCIA HOZ Victor; Prólogo de la obra de M. ARTIGOT: La Tutoría.
- 10.- G. SIMANCAS, Un modelo teórico de acción tutorial en la universidad.
- 11.- Nuestro Tiempo No. 90. Diciembre de 1961. "La educación de la juventud en la media"
- 12.- Educación general Básica. Nuevas Orientaciones. Ed. MAGISTERIO ESPAÑOL.
- 13.- LEWIS C.S. : The abolition man. Ed. ANDRES BELLO
- 14.- MIALARET Gastón y DEBESSE Maurice; La Función docente. Ed. OIKOS-TAU
- 15.- ISAACS David; Teoría práctica de la dirección de los centros educativos. Ed. EUNSA
- 16.- HERSH R. -REIMER J. PAOLITO D.: El crecimiento moral. Ed. NARCEA; Primera edición; Madrid, España; 1988; 1992 p.
- 17.- GORDON Thomas; Mestros eficaz y técnicamente preparados. Ed. DIANA; Vigésima tercera edición; México, D. F. 1995; 307 p.